LA TERCERA VOZ

Novela por entregas

·María Clara de Greiff·

CAPÍTULOS XI A XXV

La Tercera Voz es la voz de Ella. Ella posee una mirada atónita, de sorpresa constante que recorre los mismos paisajes y los reinventa con otra mirada. Como dice Proust: "El verdadero viaje del descubrimiento no consiste en buscar nuevos paisajes, sino en ver las mismas cosas con nuevos ojos".

La Tercera Voz trata de la cotidianidad de los lugares que habita y transita el personaje Ella, historia relatada por un narrador impersonal a manera de diario. La otra historia, narrada en primera persona, es el relato imaginario de Ella, en permanente fuga, ininterrumpidamente, como cascada. Posee un lenguaje etéreo, como el libre fluir de la conciencia, casi onírico. *La Tercera Voz* nos cuenta entonces dos historias paralelas y entrelazadas en flujos orbitales, hermanos. *La Tercera Voz* es la del *hipócrita lector.* Así nacen y palpitan tres voces en *La Tercera Voz.*

hipócrita*lector*

Publicada del 17 de abril al 1 de agosto, 2023

Novela por entregas

·María Clara de Greiff·

CAPÍTULO XI

Lunes

Ese amor secreto actúa en maneras misteriosas. El anacoluto.

Ella sale de la universidad y cuando llega al estacionamiento encuentra en el parabrisas de su auto un sobre rotulado en el que se lee: “Para Ella una mujer endémica”. Ella abre el sobre y saca de éste una postal que dice “la soledad me ha enseñado que el tiempo me pertenece y que el silencio es sabio”, además de un par de boletos para el concierto de Peter Gabriel en El Foro Sol en la sección platino. ¿Cómo sabe él que Ella idolatra a Peter Gabriel?.

Ella espera a que la semana vuele para que llegue el viernes del prometido concierto.

Martes

Llega a la villa ese amigo a quien recientemente Ella le quitara *Los silogismos de la amargura* y eso que él intentaba a toda costa protegerla a Ella, al menos por el momento, de este tipo de lecturas del autodenominado apátrida. Ella le invita un café *Jamaican Blue Mountain*. Él, seco como es, más seco que una estaca y no precisamente por su dromedaria actividad coital, comienza con sus habituales soliloquios:

—Mi matrimonio se convirtió en un juego de escondidas. Los dos decidimos jugar al juego de las escondidas, nos escondimos y ambos decidimos no buscarnos. Ahora todo pertenece al pasado. A ver qué sigue.

Ella sólo lo escucha, pues este amigo es terriblemente intolerante a que le lleven la contraria. Estragado que es, carece de eso que llaman encanto. Acaba de regresar a Puebla tras cuatro años de ostracismo voluntario en Huatulco, donde se dedicaba a la investigación académica en menesteres de la biología marina para cierta universidad de la zona.

—Qué sorpresa que estés aquí de regreso—refiere Ella.

—Decidí tirar por el retrete todo mi bagaje académico. Y además, no olvidé jalar la cadena. Ahora me retiro y busco retornar al origen trabajando la tierra en mis parcelas de Tonantzintla, me dedicaré a los cultivos hidropónicos de jitomates y lechugas.

—¡Vaya proyecto!

—¿Te sumas?—inquiere él.

Pausa, silencio.

—¿Otro cafecito?—pregunta Ella.

Fin de la conversación.

Miércoles

Sólo faltan dos días para el anhelado concierto. Ella cuenta las horas, los minutos, cada respiro que la vida le da lo contabiliza esperando el concierto de Peter Gabriel.

Una de las nanas de los críos le dice:

—Ay señorita ya debería usted conseguirse un novio, se le ve el ansia en el cuerpo.

Ella se queda para variar sin habla, y es que la nana Marthita se ha vuelto osada y también impetuosa en sus observaciones.

Ella adopta una perrita de las tantas de la calle que está amamantando a seis cachorritos. Es decir, le compra kilos de croquetas que deposita en manos de los vigilantes del fraccionamiento para que alimenten al animalito. Y es que Ella es frágil ante los animales de la calle. La quiebran invariablemente. Y esta perrita de mirada condenada a la tristeza, hija de la incertidumbre y la mala vida, la mira todas las mañanas cuando ella sale temprano a dejar a los críos al colegio, como implorando cualquier migaja de cualquier cosa.

Famélica Ella
y
también la perra.
La perra vida y Ella,
famélicas de vida ambas.

Jueves

Desde que se mudó a la villa no cesan las visitas de los amigos, faunas disímiles y atribuladas en su mayoría que encuentran en ese espacio algún tipo de refugio, el lugar donde “nadie los juzgue”. Entran y salen ya sin siquiera anunciar su visita. Ella recibe la visita inesperada de aquel que fuera alguna vez su profesor en las aulas universitarias de materias de ciencias del lenguaje. Se trata del doctor Aldegundo Allen-Sáenz de oficio hermenéutico fenomenológico, educado en la Universidad de Sydney Australia y que la soprende con su abrupta presencia.

—¿A qué se deberá la visita de Aldegundo, el nombre del *anticoito*?—se pregunta Ella intrigada.

—Supe que te separaste—comenta Allen-Sáenz—el núcleo de nuestra problemática está constituido por la vivencia de la muerte en una situación vital. Expresado en forma más comprensible, el problema que nos ocupa, generalmente reprimido en la conciencia de quienes deben experimentarlo directamente, es la vivencia de la muerte en mi conciencia ocasionada por la separación, y, complementario a este, el problema que narcisistamente es más mortificante para quien lo sufre: la vivencia de mi muerte en la conciencia del otro—puntualiza.

Allen-Sáenz le recita de memoria a Igor Caruso y le sienta toda una cátedra sobre la catástrofe del yo y el tan ya “trillado duelo”.

—¿Qué me vas a decir tú que no esté viviendo yo en carne propia?—responde Ella aturdida ante tanta perorata fenomenológica.

—Bien lo sabes—espeta el teórico del lenguaje—yo soy clasista, elitista y aristocratizante y siempre poso mi mirada en alguien que tenga, antes que nada, estas mismas características. Haz lo mismo. El resultado es infalible, una relación de tú a tú, de yo a yo. Horizontal y biunívoca. Una retroalimentación e hiperbolización del ego, ampliamente satisfactoria.

Antes de irse, quisquilloso y opinado que es el hermeneuta hace una crítica implacable a las puertas debatientes de la cocina de la villa:

—Parecen de cantina de quinta queridita, ¿qué le está pasando a tu buen gusto?—finaliza.

Viernes

Suena el teléfono y es Sonia, su “amiga macho” del DF Con esa característica voz de una noche de rumba y muchas copas le expresa a Ella:

—Estoy crudísima, no voy a poder llegar al concierto. Ayer estuve en una fiesta con unos amigos libaneses. Conocí a uno cuatro años menor que yo, divorciado; me lo cogí por todos lados, no hubo orificio que no fuera penetrado en el acto. Al final cuando vino a dejarme a mi depa le dije: “gracias por todo Santi”. —Rodri— me corrigió él. ¡¡¡Hazme el favor!!!

—No te mortifiques es un debraye tan común como cualquier otro—responde Ella.

—El caso es que quiero presentártelo, es divertidísimo y me late para ti, está guapérrimo y super potentado.

—Gracias, no—afirma Ella contundente.

Tras pronunciar estas precisas palabras Ella repara que está optando por la “fidelidad” a su amor secreto. Y se asusta ante ese pronto retorno al hábito de la autocastración.

El concierto.

Superior a cualquier expectativa. Y eso que Ella había visto al maestro Peter Gabriel 15 años atrás cuando vino con Sinnead O’ Connor al palacio de los Deportes. Supremo. Arte depurado. En un español claro Peter Gabriel pregunta antes de entonar *Signal to noise* : “¿cómo podemos distinguir entre lo importante y lo insignificante?”. Ella baila, baila y baila. Eufórica y disfórica, ciclotímica, bipolar, también llora, llora y llora cuando escucha *In your eyes*. Ese amor secreto que la acompaña no cesa de mirarla. Adusto que es sólo la atisba, no la interpreta ni la intuye. La repasa con sus ojos. Eso y sólo eso.

Sábado

Ese amor secreto decide, una vez que han regresado del concierto, pernoctar con Ella en la villa. Cuando llegan le obsequia dos libros: “El libro de la alcoba”, editado y prologado por Charles Fowkes, que trata de una recreación ilustrada de la erótica oriental. Y “El jardín perfumado”, obra clásica de la erotología árabe. Él se dispone a contarle la historia de Mosailama y del poder de las fragancias que desfallecen a las profetisas, las aturden, les roban la voluntad y las esclavizan ante el deseo.

-Ábrete para mí –le insta entonces a Ella.

Celeste entona “*Love is back*”:

Love is back
Love is back
Love is back
Love is back
For a moment, there it goes
Turn around, next thing you know
Love is back.

Y así despacitooooo, la noche fluye, fluyeeee en aromas, en hogueras. Él la parte en dos, en tres, en cinco a Ella y a la noche. La mañana siguiente antes de partir de la villa él le deja un mensaje escrito: “un hombre debe ser esclavo de su palabra”. Cuando Ella despierta lee el mensaje y piensa que este amor secreto y abundante delira en el misterio. El se ha ido y Ella no ha alcanzado a poner en el bolsillo del pantalón de él un poema:

Te doy mis ojos
banco de recuerdos de nostalgias

a cambio de los tuyos verdes

en una noche fría.

Extraviada de mí misma, de mis sombras

te doy mis ojos

a cambio de un instante en los
tuyos
mansos,
tibios

Te doy mis ojos y mi mirada

V
E
R
T
I
G
I
N
O
S
A

a cambio de un instante en los tuyos de agua y viento

Te doy mis ojos ansiosos, cansados, errantes
a cambio de un instante sin miedo en tu mirada

verde esperanza.

Te doy mis ojos
que contemplan el misterio de la noche

a cambio de los tuyos

refugio de mansedumbre.

Te doy mis ojos mudos, láaaaaanguidos
salpicados de silencio
sangre que escurre
a cambio de los tuyos
manantial de sueños.

Te doy mis ojos, hendiduras de sequias
a cambio de los tuyos
espejos de niebla,
de dulzura
cascadas de cristal y nieve.

Te doy mis ojos
a cambio de anidarme en los tuyos
en un instante de brisas y suspiros

La tercera voz

Novela por entregas

·María Clara de Greiff·

CAPÍTULO XII

Lunes

La semana se asoma etílica en exceso.

Era sapo. No hay duda, ante cualquier mirada era sapo verde, baboso y croaba. Pero Ella, mágica que es, en su imaginación lo transformó en príncipe. Ella construyó a un príncipe en su relato imaginario porque allí, en ese relato Ella es siempre libre, en ese intersticio todo es posible. Vivió entonces con el sapo, y lo besó y lo besó y lo besó. Pero no se convirtió en príncipe, porque los sapos están condenados a nacer sapos y a morir sapos. El sapo entonces hostigado y hastiado de amor se transformó en Mantis. Luego se engulló a Ella, la regurgitó y desde entonces Ella hace esfuerzos sobrehumanos por asirse a ella misma. Extraviada está de su SER.

Martes

Aunque Ella se esmere en ponerle punto final a ciertos relatos, hay historias que tienen su propia indolencia y sus propios bríos. Historias indetenibles e interminables. Algo así como los amores eternos. Ajenas a la voluntad de los amantes. Es decir, la historia es otro personaje dentro del relato. Un personaje ojete, traicionero y con una fuerza brutal. Implacable.

Llega a la villa sin anunciarse el Kilimanjaro del DF y le regala a Ella el disco *Diamond Dogs* de David Bowie, además del libro Edgar Allan Poe *Complete and Unabridged,* una edición de lujo en pasta dura, en el idioma original.

Se le perdona la presencia y la continuidad de la historia al Kili, con tan buenos obsequios. En la dedicatoria él le escribe: "Urgencia: Amor me orgía verte". Ella llama a varios amigos y los invita a reunirse en la villa porque el Kili es además un excelente conversador. La palabra seductora. El Kili comienza a relatar anécdotas del tipo:

—Alguna vez que fui a la mi querida UNAM a la Facultad de Filosofía y Letras a dar una charla sobre música les pregunté a los estudiantes: "¿Por qué les gusta Juan Gabriel?". La respuesta es bellísima, digna de la inoperancia y desactividad mental que padecen. Respondieron: "Pues porque lo oímos en el radio y por favor no se meta con él".

Fin de la anécdota.

Pero el Kili sólo ha venido a cogerla. Sí a Ella. A eso y sólo a eso ha venido. A masturbarse en Ella. —¿Dónde está el equilibrio entre el sentir y el verbo?—le susurra Ella. Pero él viene a lo que viene y ya. A vaciarse, a saciarse y a marcharse. Ella entiende que su sexo es inquieto y demandante. Es un sexo eternamente voraz y brusco, no se asoma en el la terneza. Ella cada vez está menos dispuesta y se lo hace patente, muy patente. Ella ama esas manos hermosas y esa voz, pero hacia él, el deseo se ha desmayado ya *per secula seculorum*. Crónico está, el deseo. Moribundo.

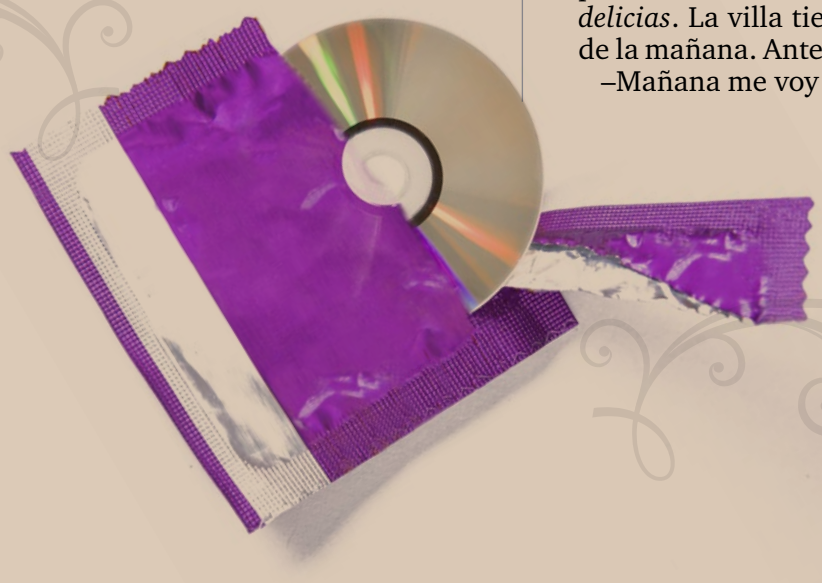
Bowie entona *Sweet Thing*:

It's safe in the city to love in a doorway
To wrangle some screams from the dawn
And isn't it me, putting pain in a stranger?
Like a portrait in flesh, who trails on a leash
Will you see that I'm scared and I'm lonely?
So I'll break up my room, and yawn and I
Run to the centre of things
Where the knowing one says:

"Boys, Boys, its a sweet thing
Boys, Boys, its a sweet thing, sweet thing
If you want it, Boys, get it here, thing
'Cause hope, Boys, is a cheap thing, cheap thing"

Todos toman en la villa. Inflan e inflan alcohol, más y más. No tienen llenadero. Es un escenario digno del pintor el *Bosco* eufóricos todos al estilo *El jardín de las delicias*. La villa tiembla. Parten los invitados a las 5:30 de la mañana. Antes de despedirse el Kilimanjaro espeta:

–Mañana me voy a ir de Ella.



Jueves

En la noche llegan a la villa amigos varios, ¡esos bichos raros! Entre ellos su amiga la Coppe o Caracolita Paseando, con una mujer hermosa y enigmática.

–Me llamo Leticia, soy argentina y comunista –aclara antes de saludar.

No cesan de mirarla todos, todas y todes. La presencia de esta mujer inquieta a toda la fauna de la villa al grado de no poder concentrarse, de instalarse en eternos silencios y en esos destacados pómulos. Tras varios tequilas Leticia grita: –soy putísima y me encanta–. Todos se quiebran a carcajadas ante la osada aseveración. Y se celebran y bailan y también cogen algunos de ellos.

Sábado

Las euforias en la cava de un restaurante.

Ella acude a una reunión estigmatizada por el alcohol. Leve copeo y copeo intenso y espeso. Esa amiga que dice ser su amiga “invisible” se une a la mesa, en el debraye y la desinhibición absoluta brinda porque su amiga Ella tiene “pésimos gustos”, para ser más exactos “unos gustos horribles”, cacarea. Quien la acompaña en ese instante por casualidad, sí, sí por casualidad, porque allí de pronto lo encontró en ese restaurante en una mesa sentado espeta:

–Bueno yo no soy precisamente un Alain Delon pero *bla, bla, bla*…(Ella no recuerda bien que dijo)

Lo que esta amiga invisible ignora con absoluta certeza es que este “acompañante furtivo y sin rostro” lo que no tiene de agraciado lo tiene de encantador de serpientes. Él es poeta y los buenos Poetas, con “P” Mayúscula tienen de antemano el perdón de todos los Dioses. El perdón por su existencia ilógica, anfibia. Y él es uno de ellos. La amiga Lulú que acompaña a la amiga “invisible” y está también en la mesa dice:

—Dejémonos de tonterías lo único que importa son los impulsos feromónicos. Eso es todo. Lo demás son sólo malditas palabras.

—Cuando el hombre no te dice nada y guarda silencio empiezas a descubrir quién es—enfatiza Ella y continúa —hacer el amor es figurativo. El lenguaje miente, es una condición inherente a su esencia. ¡¡¡Salut por las malditas palabras!!!.

Y así transcurre toda la embriagada tarde. Al grado que Ella al día siguiente, en una angustiante y desesperada cruda llama a su amigo—ese soltero empedernido y estrógeno dependiente—para que le reconstruya la memoria de todo lo dicho y lo no dicho, porque con tanto alcohol y aberrantes combinaciones se le ha borrado el cassette TO-TAL-MEN-TE. Borrón sin cuenta nueva. Lo que no puede ni podrá jamás olvidar Ella es que este hombre de pronto aparecido la embruja inevitablemente con sus fragancias. La memoria olfativa es infalible. Esclava es de su Colonia.

Ella llega a la villa y en qué estado ¡válgame Dios! ahíta en alcohol. Cae noqueada. Olvida su cita con “ese amor secreto”. Él llega a la villa a la hora acordada días antes. Toca la puerta, llama al teléfono. Ring, ring, ring, riiing… No hay respuesta. Insiste en vano. Le deja un mensaje escrito: “Cuánta oscuridad en la villa y en tu SER. Sigue en pié la invitación a la playa”.

Domingo

Ella lee el mensaje pero está semi-anestesiada por la cruda, casi al borde del soponcio. Lo guarda quién sabe donde. Impulsiva que es Ella ante un *guayabo* desbordado toma su auto y se va a un retiro de silencio al Convento Virgo Fidelis. En el camino escucha *Goodbye my lover* de James Blunt:

Did I disappoint you or let you down?
Should I be feeling guilty or let the judges frown?
'Couse I saw the end before we'd begun,
Yes I saw you were blinded and I knew I had won.
So I took what's mine by eternal right.
Took your soul out into the night.
It may be over but it won't stop there.
I am here for you if you'd only care.
Goodbye my lover
Goodbye my friend.

Y Ella repite *It may be over but it won't stop there*. Otra historia sin fin. ¡Carajo! Caminando por los campos Ella añora entonces aquellas andanzas en todos los moteles de quinta de la ciudad con ese hombre imaginario. Y es que él era un saco de sorpresas, antes de entrar al cuarto sacaba su recién adquirido iphone, que tenía además un aditamento que no tenía ningún otro teléfono de este tipo; un detector de cámaras escondidas. Y con qué paciencia recorría con el celular todos los espejos y rincones del cuarto esperando que sonara la alarma tras haber detectado una cámara oculta. Cosa que nunca ocurrió. Encuentros lúdicos, acompañados siempre de un buen libro. Tras el acto, ellos leían poesía en voz alta, ¡ah! y cómo se reían y cómo se atascaban de vida en los moteles más sórdidos de la ciudad, de 25 pesos por noche. Y él siempre pedía además descuento, y exigía que Ella pagara su parte correspondiente. Y Ella invariablemente conducía el carro de ese hombre, porque entre los muchos temores que lo carcomían, se aterraba ante la posibilidad de que lo vieran salir de estos inframundos con Ella.

A Ella poco le importaba que la viera el mundo entero:

—Cuando el amor se esconde es otra cosa—le insistía recorriéndole los oídos con la punta de lengua. Pero él simplemente no entendió nunca nada. Porque el sapo está condenado a croar, y el hombre sin rostro y sensibilidad de pato de plástico como buen sapo, sólo croa, croa, croa y también CROA.

El sapo y la bella
Bella Ella
Ella y el sapo
El SA-PO-E-TA

Este hombre no existe por más que Ella se empeñe en encontrarlo. ¡Ah si lo sabré yo que soy su autora! Y es que todo él es niebla húmeda. Desde ese primer deslumbramiento que Ella tuvo cuando lo conoció, él fue niebla húmeda. Por eso Ella no ha tenido otra opción más que recrearlo en su relato imaginario, construirlo, inventarlo, darle forma. Él miente como si la mentira fuera asunto de los decentes, de la buena educación.

Así él le dijera trece años después de estar sepultado en el olvido que le gusta escuchar su voz. La voz de Ella. A lo que Ella habría de responderle:

—La gente que no habla y sólo escucha tiene el ropero repleto de cadáveres.

…niebla húmeda eres
hoja malva
que aniega el viento

Novela por entregas

·María Clara de Greiff·

CAPÍTULO XIII

Lunes

Ese amor secreto está tan distante que ya casi no figura en los mapas amorosos de Ella. La última vez que supo de él fue por un mensaje en el que la invitaba a la playa. Ella entiende que ese amor secreto la ama en manso silencio, así él le haya escrito: "no es que te ame mansamente, te amo con mansedumbre y con servidumbre". Pero a Ella el silencio invariablemente la asusta. Y lo echa de menos.

Ella ha declarado un receso con todo y con todes. Ha decidido dar descanso a esos furores uterinos; "*Gimme a fuckin' break*", habría aullado durante la última luna llena a los cuatro vientos. Esa mañana, en su mente, una sola idea iba y venía: "si el apego nos puede llevar a un escenario IN-FER-NAL, el desapego necesariamente nos debe conducir a una danza con ángeles en un *performance* celestial". Y Ella se entrega toda, completa, sin reservas, al desapego.

Lo más erótico que Ella experimentó en días recientes fue cuando eligió vestir una primaveral minifalda. Ese día, al verla, su ex le dijo:

—¡Ahora sí ya hasta usas falda!

Barato el sarcasmo, pero atinadísimo.

Martes

El Kili le insiste, mejor dicho, la persuade, o mejor dicho aún, la convence de ir al DF para presentarle a unos amigos: "Están muy prendidos porque te van a conocer", remata. Un poco para mostrar el trofeito. Pero acude. Un tanto atribulada quizás por su renovado *affair* con el alcohol que se ha intensificado recientemente. Cada vez siente que se enreda más. A la menor y más cándida insinuación emerge raudo un pretexto para beber. Hasta la nada merece ser celebrada. Incluso, a veces, sobre todo la nada merece ser celebrada.

En punto de encuentro es el *Tikis*, en el corazón de la Condesa. Llegan los amigos, el Kili presenta a Ella, conversan y beben. Antes de retirarse del restaurant el Kilimanjaro le pide a Ella:

—Señora quiero amarla a rabiar.

En los labios de Ella se asoma la sonrisa del desencanto:

—No—responde Ella—mi deseo está roído ante su furia.

Fin del encuentro.

Miércoles:

Ella reflexiona acerca de las recientes etiquetaciones de las que ha sido objeto. "Desequilibrada, pagada de sus caderas", han diagnosticado los más eruditos. "El problema lo tiene bien marcado en sus caderas, inquietas y con moral distraída", han sentenciado los más legos. Lo que no saben, ni unos ni otros, es que el equilibrio se origina precisamente ahí, en las caderas. Son ellas, esas caderas, las que dotan de equilibrio al conjunto. El resultado: balance en armonía. Pero no todos lo saben apreciar; y más aún, no todos son lo suficientemente hábiles de mente para comprenderlo. Gagos son de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Ella le escribe al amigo de sus cuitas Charles E. un *e-mail* en el que adjunta un poema que se encontró de equis poeta que se dice periodista o viceversa. Charles de inmediato le responde:

—La neta está padre el poema. Me gustó muchísimo. Respecto de la presentación, qué te parece si esperamos a que primero esté el libro, y ya con el texto en la mano… Oye, ¿sabes?, mañana tengo un evento muy curioso. Me invitaron a presentarme en el gran hotel de la ciudad de México (en la terraza) y al calor del vino charlar con la concurrencia. No debí haber aceptado, pero ni modo. A ver qué acontece. Ojalá vivieras en el DF para que me acompañaras a estas mamadas. Me gusta tu estilo. Charles E.

Ella contesta al momento:

"No sé a qué estilo te refieres soy una desequilibrada ilógica, en eterna fuga. Me encantaría acompañarte al numerito mañana, neta, pero ya ves las pinches distancias. Pero imagino que voy contigo..... mira voy disfrazada de súper mujer elegante, hasta con sombrero y todo el numerito. El porte muy erguido, los modales muy estudiados, el cuello largo, estiradísimo. Llego y entro contigo cogida del brazo y tú con actitud de presumir vieja. Entonces saludas. Me miran y musitan: "Ay Charles está estrenando vieja otra vez" y yo, en sus gestos, adivino lo que dicen. En ese momento interrumpo:

–Hola mucho gusto me llamo Ella soy la hermana menor de Charles, vivo en San Miguel Allende.

Luego te digo al oído:

–Qué bonito Hotel Charles preséntame a alguien, *brother*.

Y tú me presentas a un güey endemoniadamente feo como me atraen pero su belleza reposa y se esconde en la palabra y me quedo conversando con él, tomando mucho vino, y tiene una voz chingona, y resulta que hasta es poeta y escribe y yo lo escucho que me habla y mientras. Y. Imagino que me coge sin violencia, me lame todo, todo, todo el cuerpo y cada uno de sus intersticios, de sus pliegues, me lame toda, y se detiene en la punta de los dedos y se eterniza en los pies……y se prende a la inclemencia de mis caderas…

–Imagino ¿ves Charles?, ¿qué más nos queda?

De regreso a la vida real, ya me voy a dormir Charles. Mira estoy bien pacheca Charles, acaba de venir el "Ruffiano" y me estoy tirando un churro de mota con él. En fin, pachequeces. Que disfrutes tu hotelazo de México, tan lindo lugar. Yo iba ahí seguido con mi Andresito del alma en mis andanzas defeñas. Beso tus manos, Ella"

Fin de la epístola.

Y como la realidad es gris, Ella navega entonces en su relatos imaginarios que rezuman vida.

Viernes

Charles le envía un *mail* a Ella sobre el "showcito" en El Gran Hotel de la Ciudad de México:

–¿Sabes que la susodicha presentación valió la pena únicamente y nada más por tus líneas, por estas palabras que me acabas de mandar? neta, que líneas tan jefas, no dejes de escribir, podrías ser una de las escritoras jefas del momento. Entonces me enamoraría de tu literatura y le haría el amor a tu cuerpo. Por cierto, hoy leí una entrevista que le hizo una mujer a un periodista adicto a la adrenalina, me pareció padre la entrevista. Fluyó con frescura y envidiable naturalidad, como si existiera (que existe) un código invisible entre ellos. Charles E. pd. anoche estuvo el Kilimanjaro en la presentación.

Lo que Charles no sabe, es que fue Ella quien escribió la entrevista bajo seudónimo. Y que en efecto entre ella y este resbaloso personaje hay un código invisible entre ellos. La maldición del código. El orín del Sapo. Sí, ella entrevistó al Sa-po-eta o también conocido como "hombre-sin-rostro-y-con-sensibilidad-de-pato-de-plástico" para una prestigiada sección cultural de un connotado periódico nacional. A lo largo de toda la entrevista, el Sapo habló de Sí mismo y de su SAPA existencia, de que "Sapo que sabe latín sale del clóset, … más vale Sapo en mano que ranas croando, cuando el sapo come y mea el diablo que se lo crea, con quien sapos se junta a croar aprende etc". Y, además, declamó completito de memoria el cuento de Juan José Arreola *El Sapo*, que insistió Arreola le había dedicado. Hasta daba brinquitos y todo el numerito. Y eructaba. Y la chisgueteaba a ella con sus orines mientras lo contaba. Así como marcando territorio.

"Salta de vez en cuando, sólo para comprobar su radical estático. El salto tiene algo de latido: viéndolo bien, el sapo es todo corazón.

Prensado en un bloque de lodo frío, el sapo se sumerge en el invierno como una lamentable crisálida. Se despierta en primavera, consciente de que ninguna metamorfosis se ha operado en él. Es más sapo que nunca, en su profunda desecación. Aguarda en silencio las primeras lluvias.

Y un buen día surge de la tierra blanda, pesado de humedad, henchido de savia rencorosa, como un corazón tirado al suelo. En su actitud de esfinge hay una secreta proposición de canje, y la fealdad del sapo aparece ante nosotros con una abrumadora cualidad de espejo".

Fin del cuento.

Charles no acaba de convencerse que Ella está ensapada con el Sa-po-eta maldito. Tampoco entiende Charles que ella es fiel al sentimiento de la amistad, aunque él insista en que no hay amistad posible entre un hombre y una mujer. Ella es la excepción a esta constreñida regla.

Sábado

A Ella la invitan a Tepoztlán. Y se dispone a tomar el sol. "Tómame solecito", piensa mientras se entrega a los iridiscentes rayos. Delicada que es al sol y a sabiendas de esto, escucha una voz muy dentro que le grita EXCÉDETE. Horas completas abandona su cuerpo al sol y a la piscina. Aunque esa misma noche habría de pagar las consecuencias de los ardores de su piel.

Caída la tarde se reúnen en la *Casa de los Violines* en Amatlán amigos varios. La intelectualidad de la zona y uno que otro *hipster*. Llama la atención de Ella la voz de un hombre. Esa voz que la seduce y la sitúa en un estado de pérdida. Y entre una y otra copa, los pies de Ella ya inquietos buscan el tacto del hombre.

Pero.

Él no los toca.

El amigo Estrógeno-dependiente le dice a Ella: "no todos reaccionan de la misma manera ante la perversión del pie". Cuando los pies están a punto de desistir, el hombre de la voz, coloca entre los dedos del pie de ella, púrpura-candela, un papelito doblado en cuatro, sobre el que ha escrito a puño y letra:

—Mujer impalpable: soy un hombre cualquiera que vive como cualquiera desmadejando dudas y quehaceres, y este hombre cualquiera se sume en el tedio de una vida común. Y este hombre cualquiera a veces sueña que se enreda en la vida de una mujer como tú y la escucha en las noches. Y visita su mundo al borde de un escándalo lógico hasta que se alimenta por fin en la sed de su escote. Y en la locura de esas caderas se sueña entonces feliz. Y…

Ella lee la nota y mira esas manos prominentes y hermosas. No hay mujer sensible que resista esa escritura, esas "malditas palabras", ese "opio literario" y esa voz vendaval y veneno. Y Ella, consciente de que el deseo es indómito y que el erotismo brota ante lo impredecible, toma la mano del hombre, cruzan el jardín, suben la terraza. *Dire Straits* entona *"Tunnel of Love"*:

And the big wheel keep on turning neon burning up above
And I'm just high on the world
Come on and take a low with me girl
On the tunnel of love

Its just the danger when you're riding at your own risk
She said you are the perfect stranger she said baby lets keep it like this
Its just a cakewalk twisting baby step right up and say
Hey mister give me two give me two cos two can play

—Sé la esclava de mi imaginación— le susurra él a Ella mientras recorre con las manos sus caderas inauditas, vertiginosas y se detiene precisamente ahí, en esa zona franca, tibia, crapulosa, donde se anida el misterio. Océanos de ebulliciones. CAN-DE-LA.

Y se anuncia entonces el inicio de algo. Una historia sin adjetivos, sin promesa, sin proyecto.

…¿Amor? ese delicioso simulacro. El cuerpo obsceno. La fiera mente erótica. Tu asombro nutre mi deseo.

La tercera voz

Novela por entregas

·María Clara de Greiff·

CAPÍTULO XIV

La semana se asoma trajinada, acaso incierta, sudorosa.

Lunes

Mascareño, nuevo habitante del fraccionamiento ha empezado a desarrollar el hábito de someter a los seres que le rodean a sus caprichos. Con aplomado descaro se presenta en casa cuando se le da su felina gana. Sin embargo, su novia "Dorotea" ve con buenos ojos su presencia y se doblega solícita a sus horarios. Aprobado Mascareño hoy se pasea por los nuevos senderos con la seguridad que sólo da la experiencia. Los críos de Ella están felices con la nueva mascota.

Y lo mejor de todo es que espanta a los sapos de la zona. Así se crean SA-PO-E-TAS, Mascareño también los azuza.

Martes

Ella recibe con agrado a esa amiga de Tlaxcala que decide visitarla. Ambas degustan un buen café. Un *espresso* de "La Isla de Kona" recién tostado que le obsequiara a Ella ese amor en turno días antes en Amatlán de Quetzalcóatl. Tras uno y otro café y uno y otro tequila las amigas hablan. Entonces la amiga en un tono solemne le dice a Ella:

—Te tengo una mala noticia, Ella querida. Seguramente a ti habrá de entristecerte, pero a mí me alegra completamente.

La amiga extiende su teléfono celular le muestra la noticia del momento, que en todos los medios nacionales e internacionales es el boom:

"Fue detenido por el FBI *el Sapo* en Texas y es poblano"

Ella se queda presa de un instante de aphnea eterno. El cuerpo de ella se eclipsa todo. Todo en ella es de pronto un anacoluto. Y se marea. Pero una voz certera le grita por dentro "Sapo malo nunca muere y menos SA-PO-E-TA," y de inmediato, entregada a esa intuición acertiva, Ella toma una bocanada de aire y de vida que palpita. Y continúa ya muy tranquila su conversación con la amiga de Tlaxcala:

—Amiga, si bien estamos rodeadas de sapos de toda índole, SA-PO-E-TA sólo hay uno y tiene más vidas que un gato.

La amiga cambia entonces radicalmmente de tema.

—Hay una marcada crisis de masculinidad, se expande como la influenza.—le espeta a Ella y continúa—He llegado a pensar, de hecho lo escribí en un poema, que el hombre perfecto tiene que ser ciego e impotente. Así y sólo así, estará dispuesto a escucharnos, a adivinarnos. Bien decía mi abuela: "la miel no se hizo para el hocico de los cerdos".

—¿Estás enamorada?—, le pregunta a Ella.

Ella permanece muda, sabe que está atoradísima en libretos de bellas, **sapos** y bestias. Le producen fascinación y hasta delirio. Pero bien sabe que Dios no da alas a los anfibios. Su amiga insiste:

—Creo que en tu mejor faceta pareces estar enamorada de ti misma.

Fin de la conversación.

Jueves

Ese amor secreto está lejano. Al parecer se ha ido a un viaje sin pronto retorno a Nueva Zelanda. Ella se sume entonces en la nostalgia por tan sólo evocar su recuerdo. Pero Ella tiene muy claro que no hay tiempo para el recuerdo ni para tristezas tibias, ni de ninguna índole. Y entiende también que es en las distancias precisamente cuando los amores mueren por vez primera.

Viernes

Ella recibe en la villa, desde Tepoztlán la muy esperada visita de ese amor en turno. Él arriba a la villa a las 18:00 horas con una canasta cargada de presentes: pérsimos, litchis, fresas e inciensos de copal. Además, en su *Spotify* trae una selección de sus cantaautores favoritos de salsa: Willie Colón, Jerry Rivera, Oscar D'león, Gilberto Santa Rosa, Rubén Blades y el Grupo Niche, entre otros.

El nuevo amor en puertas, ha deambulado por varias islas caribeñas, de ahí su afición por la salsa y el *reggae*. En la canasta hay un sobre para Ella en el que se lee:

"Mujer impalpable: debes tener presente que me empeño en ser un hombre cualquiera que se enfrenta a esta vida a la que lo arrojó algún karma y a quien la vida no le pasa así nomás como así, sino que le sucede, es decir, es todo un acontecimiento. Me sumerjo en ti. Tuyo".

Ella lleva 17 años haciéndolo: los penúltimos sábados de cada mes, baila. No perdona este pacto con ella misma. No importa donde esté. Pero el baile del penúltimo sábado del mes es una promesa inquebrantable. Así que invita a su nuevo amor al Mojito en San Pedro Cholula.

Los amores del pasado de Ella han tenido algo en común entre sí: son pésimos bailadores, es más, los lugares de baile les incomodan al grado de convertirlos en algo así como una tatacoa, que según uno de los buscadores de la red de redes es una serpiente brava y venenosa en lengua indígena yararaca. Ella se sorprende con el nuevo amor en turno. El baila como un dios afrocaribeño y Ella baila a la par. Incluso presentes en la pista de baile les hacen círculo y les aplauden. Así que se entregan, él, al movimiento cadencioso de su esqueleto y Ella, al de sus guitarronas caderas; también se deleitan con refrescantes mojitos. Sudan copiosamente. Él le dice a Ella:

–Nunca imaginé que sudar contigo iba a ser de esta manera.

Ella observa como se dibujan en el ambiente las palabras húmedas de este hombre deliciosamente bembón. Y con sus dedos, los dedos de Ella, recorre el contorno carnoso de esa boca, la recorre al estilo Cortázar:

"Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se entreabriera, y me basta cerrar los ojos para deshacerlo todo y recomenzar, hago nacer cada vez la boca que deseo, la boca que mi mano elige y te dibuja en la cara, una boca elegida entre todas, con soberana libertad elegida por mí para dibujarla con mi mano por tu cara, y que por un azar que no busco comprender coincide exactamente con tu boca que sonríe por debajo de la que mi mano te dibuja".

Se hidrata y se nutre en él, en ese beso, Ella.

De pronto, Gilberto Santa Rosa entona *La Conciencia* y Ella canta a la par. ¡Con qué vigor, con que ímpetu es fuente su voz! Se permite incluso hacer algunos ajustes a la rola. Esta libertad no tiene brújula, bien lo sabe. Ella grita entonces la canción a los amores del pasado aún presentes, a esos amores de minúsculos espíritus y sensibilidades de patos de plástico.

La conciencia me dice que no lo debo querer
y el corazón me grita que si debo!
La conciencia me frena cuando lo voy a querer
y el corazón me empuja hasta el infierno,
al abismo dulce y tierno de sus besos.

Cuando se aferra un querer al corazón
y la conciencia no tiene la razón
no valen los consejos;
cuando se prueba del fruto del querer
cuando se aprende a sentir más de una vez
no queda más remedio
que darle cielo y alas al amor
y hacer de lo difícil lo más bello.

La conciencia me dice que lo debo olvidar
y el corazón me grita que no puedo.
La conciencia no sabe que no se puede hacer más
cuando te vuelves preso de unos besos.
de un te quiero, del deseo.

Me dice el corazón:
dale paso al amor que está tocando a tu puerta
pero me grita la conciencia:
Te va a hacer llorar, te va a hacer sufrir
te hará decepción.

Me dice el corazón:
ríndete que el amor te venció
pero me grita la conciencia:
que no se ponen de acuerdo la conciencia y la razón.

Y Ella quisiera que la noche durara toda la vida. Pero sabe que la alegría es efímera, ligera, como el aleteo del colibrí. Todo lo demás permanece. Se instala.

Domingo

Tras un frugal desayuno consistente en dos Alka Seltzers, Ella y el amor en turno son invitados a compartir unas horas en el cuasi *Spa* ubicado en las inmediaciones de Tonantzintla frente al INAOE. Arturo y Alexandra, los anfitriones, calentaron hasta el rojo vivo las piedras del temazcal. El amor en turno, experto conocedor del rito le indica a Ella cómo introducirse respetuosamente de rodillas y de espaldas, a la cavidad vaporosa, seguida por él. Después la invita al silencio. Ellos sudan copiosamente. Tras la mutua aparente flagelación con los ramos improvisados de frescas hierbas aromáticas ambos se sienten en verdad exhaustos. Él se acerca a Ella y le susurra:

—Sudar contigo dos veces en menos de 24 horas sólo puede catalogarse de celestial.

Acompañados del fabulosoYapo, un gran danés o dogo alemán color miel, y de los xoloescuintles Meztli y Zinacatl, saborean junto a sus anfitriones manjares estrictamente orgánicos preparados a la manera lenta.

Arturo, autodidacta sociólogo trasnochado y visiblemente preocupado por la actual alerta epidémica con tintes de pandemia, comenta: “en circunstancias determinadas, como lo son las situaciones límite, emerge la verdadera naturaleza de las personas, sus auténticos principios, motivaciones e intenciones. Se trata pues de una coyuntura de la interacción humana en la que es posible que se reflejen los valores morales y éticos imperantes de los miembros de una sociedad”. Todos escuchan. Ella alcanza a hilvanar la idea de que tocan a la puerta tiempos de reflexión.

De regreso a la villa Ella flota, levita. Antes de conciliar el sueño, lo cual a veces le resultaba casi imposible, Ella en selecciona a Willie Colón en su *Spotify* y oprime *shuffle*:

Se que tú no quieres
que yo a ti te quiera
siempre tú me esquivas
de alguna manera

si te busco por aquí
me sales por allá
lo único que yo quiero
no me hagas sufrir más mujer

oye bien
por tu mal comportamiento
te vas a arrepentir
bien caro tendrás que pagar
todo mi sufrimiento

El amor en turno sólo la mira, la transita con esos intensos ojos azabache. Ella duerme con él y en él.

… Tú me haces SEN-TIR.

La tercera voz

Novela por entregas

·María Clara de Greiff·

CAPÍTULO XV

La semana se asoma monástica.

Lunes

11:00 am. Ella saca la tortuga al sol.

18:00 horas. Ella mete la tortuga.

Las cosas que hace Ella para no caer en la rutina son en verdad admirables.

Martes

Suspendida en el aire flota como una veleta ingrávida, Ella. Recibe una llamada de su jefe, aquel checo educado en las costas cantábricas. Él le informa que el Consorcio de Universidades de los Países Bajos para el que ella trabaja ha decidido cerrar sus puertas en México hasta el semestre de otoño. –No es para menos– informa él –la pandemia cobra vidas a pasos agigantados, los alumnos han partido ya al viejo continente– asevera contundente. Ella se queda sin habla, vamos, sólo la mudez le hace compañía; y ahora también el desempleo y los apuros económicos se recrudecen.

"El ocio hace lentas las horas y veloces los años" decía Cesar Pavese. En el preciso instante que Ella recibe la desafortunada noticia, la noción de tiempo permanece extraviada. Por así decirlo, mutilada.

De pronto todos los planes se han venido estrepitosamente al suelo.

Miércoles

Ella trata de hacer hasta lo imposible por apegarse a pequeñas rutinas que le den un poco de sentido a esa existencia nebulosa, a ese *spleen* que la abraza.

11:00 am. Ella saca a asolear la tortuga.

Ella es una mujer que huye. Empieza entonces a dilucidar ese plan de escape, esa al parecer inexorable fuga geográfica a otras latitudes. El retorno a la semilla. El regreso al origen. Y empieza a cavilar sobre su vida en otra parte. Tal vez en un país del sur. Pero como dice aquel amigo paisano del espurio, "después de Chiapas todo es **SUB-A-MÉ-RI-CA**". No cesa de repetirse a ella misma: "La vida está en otra parte, la vida está en otra parte…en otra parte". Ya lo había anunciado años antes Kundera. Entonces Ella se dispone a recrear esa historia y hace todos los llamados pertinentes a la familia, en ese país del sur, para que se preparen dada su inminente llegada con los críos. La primera migración forzada del siglo para Ella ha comenzado.

18:00 horas Ella mete la tortuga.

Jueves

A veces Ella escucha la voz de un hombre y se sabe perdida. Los amores del pasado reposan en el olvido. Casi. No hay tiempo para detenerse en esas voces. O mejor dicho: hay tiempo de sobra, pero Ella decide encauzar sus energías hacia otras miras. Fugitivo está de Ella el deseo. Sólo la bruma la habita estos días eternos. Alienada está Ella por las noticias. –¡No me contaminen ya más!– grita, vocifera, histriónica que le gusta aparecer ante los ojos del mundo.

Ella recibe una llamada a su celular. Es el amor en turno desde Amatlán.

–Vente a pasar estos días de obligado enclaustramiento al "lugar del hacha de cobre".

–Estoy tan alicaída que no me da la vida para emprender el vuelo.

–Lo que necesitas es un fin de semana holístico en un hostal luminoso para reestablecer los desajustes energéticos. La vida proveerá, no te angusties, déjala fluir. ¿Vienes o voy?

Ella Piensa detenidamente la propuesta. Ellos solían estar disponibles el uno para el otro y eso le daba cierta certeza a esta recién estrenada relación. Pero la certeza en exceso, lo sabe bien Ella, inevitablemente sofoca el deseo, lo sabotea.

–No vengas– le dice tajante, adustamente.

Fin de la conversación.

Viernes

Los críos son invitados a pasar unos días a una hacienda cafetalera en Coatepec. Ella se queda sola íngrima en la villa en actitud contemplativa y reflexiva. Percibe que hasta su sombra la ha abandonado. Se transmuta entonces en ese pájaro del poema *La rama*, de Octavio Paz:

Canta en la punta del pino
un pájaro detenido,
trémulo, sobre su trino.
Se yergue, flecha, en la rama,
se desvanece entre alas
y en música se derrama.
El pájaro es una astilla
que canta y se quema viva
en una nota amarilla.
Alzo los ojos: no hay nada.
Silencio sobre la rama,
sobre la rama quebrada.

Sábado

Ella recibe la sorpresiva visita de dos de sus amigas, Dalila y Yanina. La primera, según sus propios *discursis,* ha optado desde hace un lustro por el más recalcitrante de los feminismos. ¡Vaya que tenían tiempo sin reunirse! Dalila recientemente regresó de un viaje largo a Huautla, la tierra de María Sabina, donde junto con un equipo de producción graba un documental. Siempre que Dalila visita a Ella llega con algo en las manos y también entre manos. En esta ocasión el regalo es un singular e interesante kit de recreación vaginal. Consiste éste en un par de bolitas chinas con pictogramas que auguran alegría ilimitada, aceites aromáticos con propiedades para distender y contraer rítmicamente las regiones epidérmicas más privadas y un *dildo* bicéfalo, musical, de color fluorescente, capaz de ser visto hasta por las retinas más legañosas, lo que sigue a lo *kitsch*.

Con un tequila en mano Dalila se dirige a Ella:

–Te he traído el mejor de los regalos, guapa: estas bolitas chinas. Son una delicia para mantener fortalecida la musculatura vaginal.

–Gracias– dice Ella ante el inesperado obsequio.

–No olvides tu gimnasia vaginal chula. Nada como la disciplina en estos tiempos de abstención. Te recomiendo los ejercicios del Doctor Kegel para mejorar el tono muscular de esas cavidades carnosas del suelo pélvico. Mira, te dejan las puertas del paraíso en su punto, en su punto turrón, vigorizadas, casi virginales, a punto de la ebullición.

De pronto, tras las euforias del tequila, lo que prometía ser una agradable reunión empezó a tomar tintes álgidos. Franz Zappa entona *The crew slut*:

Hey, you'll love it
Be a crew slut
Its a way of life
Be a crew slut
See the world
Don't make a fuss, just get on the bus
Crew slut
Add water makes its own sauce
Be a crew slut

Y Dalila imbuida en su ira, apaga el *IPhone*. "No tolero al misógino de Zappa", escupe – por fin una reunión en tu villa en la que estamos solas nosotras, disfrutemos la magia sin las saturantes presencias masculinas– enfatiza. A lo que Yanina responde enérgicamente:

–Ahora más que nunca corroboro que no eres una feminista, lo tuyo es más bien un *feminazismo* enraizado, no tienes remedio, eres una *feminazi*.

Dalila hace como que no la escucha y prende un Marlboro Light, entonces se levanta y baila, pero sin música.

Ella no da crédito a lo que acaba de escuchar. El término *feminazi* le ha parecido un tanto estricto. Sin embargo, va muy acorde a los tiempos políticos fascistoides que nos envuelven. Para amainar las aguas y hermanar esas euforias femeninas, al grado de hacerlas cómplices, Ella coloca, de Sinead O'Connor, *Nothing Compares to you*. Tras ya muchos tequilas en los cuerpos, las tres cantan vigorosas:

It's been seven hours and fifteen days
Since you took your love away
I go out every night and sleep all day
Since you took your love away
Since you been gone I can do whatever I want
I can see whomever I choose
I can eat my dinner in a fancy restaurant
But nothing
I said nothing can take away these blues
`Cause nothing compares to you

It's been so lonely without you here
Like a bird without a song
Nothing can stop these lonely tears from falling
Tell me baby where did I go wrong
I could put my arms around every boy I see
But they'd only remind me of you
I went to the doctor n'guess what he told me
Guess what he told me
He said girl u better try to have fun
No matter what you'll do
But he's a fool
`Cause nothing compares to you

Brindan. ¡Y con qué vehemencia! Por los amores que se han ido y por los que acaso vendrán. Antes de que la botella quede vacía, escuchan también a Tony Childs y, ya en el debraye etílico, hasta inventan y creen que lloran.

Can't stop, stop the hurting
Can't stop, stop the breathing
Can't stop, stop these tears for you my dear
Don't know why its so bad
This life's been so bad

I sometimes run and chase the moon
I just can
I sometimes run and chase the views
and dream of you

En algo coinciden Dalila y Yanina. No obstante las abismales posturas respecto del feminismo que las separan, ellas tienen un punto de encuentro. Dalila manifiesta: –los mejores orgasmos me los he provocado yo sola– afirma. Yanina la mira, casi con compasión, pero sin inmutarse y sin siquiera intentar el más mínimo reparo asiente. No es el caso de Ella, que una vez asomada el alba, escribe con pulso tembloroso en una servilleta: "el amor es un acto solitario o una conversación sin fin"

…El peligro desconoce mi mirada
de color escarlata es mi deseo coagulado
huelo mi olor en ti.

La tercera voz

Novela por entregas

·María Clara de Greiff·

CAPÍTULO XVI

La semana se mira saturada de propuestas “indecorosas”.

Lunes

Mascareño se ha comido la tortuga. Los críos no cesan de increparle a Ella el descuido y abuso del *gatiño,* además de su falta de consideración con las otras mascotas de la villa.

Martes

Ella amanece como alacrán toreado. Da miedo hablarle, más aún, mirarla estremece al más osado. Saca espuma por los poros de lo brava que está; iracunda con ella misma y con la vida. Y no es para menos, uno de esos pies que cuida al grado enfermo de la idolatría, está herido. Herido de gravedad, herido con alevosía y ventaja, herido por la soberana estulticia del Kilimanjaro. Resulta que el Kilimanjaro hizo, para variar, una de sus sorpresivas apariciones en la villa. Tras una amena conversación de horas con amigos varios, y sucesivos tequilas y vodkas, él, al entrar a la cocina, rompió una botella. Sólo que careció del sentido común – bueno eso es ya demasiado pedir – no tuvo la sensibilidad, la delicadeza de avisar que había vidrios por doquier. Entonces. A Ella que le fascina deambular descalza por el breve espacio entra y se clava una astilla en la planta del pie derecho. El dolor no tiene palabras, sólo sonidos y berridos acompañados de ira, de rabia y de sangre que brota. Cuatro puntos ahí en el corazón de la extremidad es la consecuencia de los desvaríos del Kilimanjaro. Aquel pie, ese centro del erotismo, herido. Desempleada y coja está Ella.

Miércoles

Ella recibe una postal de las playas de Bondi Australia de ese amor en turno, eterno viajero. En un español casi perfecto y casi telegráfico le escribe: “Te espero, con todo y tus críos, indique la fecha y yo envío boletos electrónicos”.

La lee y la relee. Ella coloca la postal en un espejo volteada al revés. Eso y sólo eso. Prefiere ver mejor el paisaje.

Jueves

La llamada "indecorosa"

Un 25 de noviembre, Ella esuchó la voz de un hombre y se supo perdida. Se extravió en esa voz y también naufragó en ella. Esa voz atribuló toda a Ella; en esa voz recuperó el aliento de vida perdido por años. Y recuperó también la mirada y la esperanza. Esa voz con la que alguna vez compartiera susurrante el Nocturno de José Asunción Silva *"…Una noche/ Una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de música de alas / Una noche en que ardían en la sombra nupcial y húmeda, las luciérnagas fantásticas, A mi lado, lentamente, contra mí ceñida toda, / Muda y pálida…",* se entregó de forma por demás cercenante a los silencios, a las pausas asesinas. Esa voz se tornó niebla y agua helada. Así Ella, famélica por la ausencia de esa voz, permaneció a la espera. Obsecada por esa voz inasible, no tuvo más remedio que recrearla y refugiarse en un relato imaginario. En él, Ella edificó un SA-PO-E-TA que pudiera encarnar, así fuera ilusoriamente, esa anhelada voz. Entonces era la voz de un poeta de escritura furibunda, incesante. Un SAPO y también POETA imaginarios, acaso sin rostro con una voz en fuga. Horadadora, la voz. Una voz imaginaria que era una cascada dulce, una voz sin hombre y sin nombre.

La voz se tornó fugitiva, se escondió en los silencios, en los desencuentros, acaso decía "amarla a ella en silencio y con miedo". Voz-esquizofrénica, voz-avestruz, voz-exigua. En esta voz Ella tal vez respiraba y descubría así que la vida le regalaba algo de aliento con el que gravitaba apenas inhalando y exhalando, apenas gravitando. Esa era una voz humana, de la tierra, incorpórea, acaso sin alma. De pronto, a las 2:54 de la madrugada de un viernes, esta voz humana, atrevida y arrojada deja un mensaje en el celular de Ella:

–Mi amor, ya sabes quien habla, son las 2:54. Estoy verdaderamente enamorado de ti y quiero hacerte una propuesta indecorosa ¿sale? Te quiero.

Croac, croac, croac….

Pero Ella no tiene ya oídos para esa voz sin rostro, sin promesa, sin hombre, sin PA-LA-BRA. Voz-baba, voz-espuma, voz-niebla, voz-intangible, voz-ahíta, voz-veneno, voz-insulsa.

Sangre que brota.

Y esa voz que ahora Ella siente como voz-gargajo, que veneró cuando la escuchó por vez primera y en la que se supo perdida, es la voz del cuervo de Allan Poe que le dice *nevermore*. "Nunca más" . Esa es la voz del simple SAPO, deshabitado de cualquier encanto, de cualquier poema, ahíto de su babosa existencia. Voz etílica que le escupe a ella en un mensaje de celular, sin mostrar el rostro a las 2:54 de la mañana, su baba más espesa. Sí a Ella que fue puta-princesa y hasta musa-poeta para esa voz. Esa voz asesina irrumpe de la nada en la madrugada y la vomita. A ella y a Ella. Esa voz indecorosa que dice "amar" extrañamente huyendo, y que se envalentona intoxicada en alcohol a las 2:54 de la mañana; es la voz de la desilusión. La voz de un SAPO Bufo, SAPO Corredor, SAPO Acre. Voz sin poema, híbrida.

Esa voz que antes supiera al más dulce de todos los algodones, ahora tenía un aroma fétido, como el eructo de lo que es, UN SIMPLE SAPO, un SAPO más del estanque.

Ella escucha una vez el mensaje.

Ella lo escucha una segunda vez.

Una tercera vez ya no lo escucha.

Ya no hay tercera vez para esa voz.

Borrón. Borrón. Sí. Sí. Borrón y… ¿cuenta nueva?

Atascada de vacío, Ella se sienta y escucha a Janis Joplin que entona *Little Girl Blue:*

Sit there count your fingers
Sit there, hmm, count your fingers.
What else, what else can you do?
Oh and I know how you feel,
I know you feel that you're through.
But go on sit right back down, go on and count,
Count your fingers,
My unhappy, my unlucky, oh my little, little girl blue.

Sit there, go on and count those raindrops
Oh, feel 'em falling down, all around you.
And all you ever had to count on,
All you ever gonna have to lean on
All you ever gonna need, dear, I wanna tell you right now
It's gonna feel just like those raindrops do
When they're falling down, honey, all around, all around you, yeah.
You better try harder, man!

Y Ella tararea a la par: *you better try harder man, you better try harder man.*

Fin de la "indecorosa" anécdota.

Viernes

El amor en turno llega esperadamente a la villa después de una breve ausencia de dos virulentas semanas. Ella tiene una cita con el dermatólogo. El amor en turno la acompaña. Tras cuatro horas de espera en el consultorio, el doctor dice: "Mujer de Dios, te voy a dejar como nueva, de quince, estás en promoción". Ella ríe a cántaros más no así el acompañante, a quien el comentario le cae como patada de burro en el hígado y eso que es un hippie *"easy going"*.

Sábado

Tras una casi inusitada desaparición del padre de los críos por más de tres días, Ella empieza a angustiarse. Lo llama a su casa, lo busca con sus amigos. Nadie sabe nada, se lo ha tragado la tierra. Cuentan algunas voces haberlo visto entrado en tragos en Profética hasta altas horas de la noche en días recientes. De pronto, él hace su intempestiva aparición en la villa. Y Ella que lo creía ya muerto. –Ponte a pensar y te enloquecerás– dicen los que saben. Él, muy quitado de la pena, le dice que deben hablar:

– Me voy de año sabático a Vermont. Antes de que te lo cuenten, y para evitar chismes, quiero que sepas que ya volví con mi *ex* y que estamos planeando irnos juntos de sabático. Te anticipo, me quiero llevar a los niños.

– Sobre mi cadáver – espeta Ella iracunda ante este pésimo desenlace de telenovela con guión hipergastado.

Domingo

El retorno a San Tafilito y a Monseñor Lexotán

Esa noche, Ella se pregunta incesante pero inútilmente cuál de las propuestas indecorosas recibidas esta semana es más insultante. Pero cae en cuenta que la vida es una caja de sorpresas y que más de ellas bien pueden aguardarle a cada paso, a la vuelta de la esquina, cuando menos las espera.¡Carajo! por eso son sorpresas. La vida a veces es una perra que hinca sus dientes sin mirar a quien. Su búsqueda frenética por respuestas que la tranquilicen, así sea levemente, la llevan a considerar que respecto del decoro, hay de propuestas indecorosas a propuestas indecorosas. Y de forma aún más importante, Ella se da cuenta que el grado con que se clasifique la gravedad de una propuesta indecorosa está en el cerebro de quien la recibe. Así como la belleza reposa en el ojo que observa y no en el objeto mismo, la capacidad de sentirse insultada reposa en la mente de quien recibe las propuestas, no en las propuestas mismas. Esta revelación produce que Ella sonría por vez primera en una semana. Acto seguido, prepara su diluído de valeriana en agua y, tras beberlo con calma, sube a su habitación en punto de la 1:00 de la mañana y reposa en el colchón donde las sábanas parecen acariciarla hasta hacerle conciliar el sueño que, esta vez, llega a los pocos minutos. Pero la valeriana es débil ante los esperpentos que la acechan y a las 3:48 de la mañana ella está despierta y cavilando la huída. Aparece entonces en su buró como caído del cielo el magnánimo Monseñor Lexotán, y Ella se entrega toda, sin reservas al reverendísimo barbitúrico. Y despierta, sí, a las ocho horas hecha trizas y con un dolor galopante. Dolor de vida.

…¿A dónde habrá quedado esa voz? me pregunto. ¿Acaso existe?

Novela por entregas

·María Clara de Greiff·

CAPÍTULO XVII

La semana se mira “bipolar”.

Lunes

Ella recibe un correo electrónico de un señor del gremio de los “adultos en plenitud”. Él le escribe:

–Doña Ella: ¿Alguna duda? Yo muchas, por fortuna, ya que la vida no es de certezas sino de interrogantes. Eres una mujer amorosa e intrigante. Cuando regrese a Puebla te invito un tequila.

Ella se queda pasmada. Conoció a este hombre y lo trató ¡vaya Dios! como a su padre, de “Usted” y todo el numerito, con toda la distancia y respeto que implicó la trayectoria de dos horas y media al D.F. No sólo por la avanzada edad del “Señor en Cuestión” sino además por sus altísimas jerarquías en los círculos intelectuales del país. Un hombre respetable, recto y de una integridad y trayectoria reconocida. Ahora el Señor la llama en estado etílico a cualquier hora. Le escribe cualquier insensatez. Al grado que Ella ha corrido en busca del Kilimanjaro para que la saque del apuro y el mal entendido y de alguna manera le exprese al *Señor en Cuestión* que ella y el *Kili* tienen una historia de amor eterno. Así pues, soslayadamente, le mencione, haga de su conocimiento. Lo que pasa es que Ella es cautivadora y hasta embrujadora. Sólo que ella no lo sabe.

Martes

Ella va a comprar cajas numerosas. Las apila en uno de los clósets de la villa. Testigos mudos de la inevitable y pronta partida son las cajas. Ríen maquiavélicas.

Miércoles

Llegan a la villa varios amigos a brindar por la nada. Ella invita a ese solidario amigo sociólogo periodista de las notas rojas y policíacas de la entidad. Pretende presentarle a la “caracolita”, que está metidísima, dicho sea de paso, en asuntos de derechos humanos y temas de trata de blancas, la defensa de la mujer, el “ya basta”, el “me too” etc., etc., etc. El periodista resulta estar hiper-informado en estos menesteres y también en otros. Cada vez que Ella habla el *joven-sociólogo-periodista* dice:

–Sí claro Ana María.

–¿Quieres otro tequila?- pregunta Ella.

–Bueno sírveme otro Ana María, Ana María: ¿dónde está el baño?, ¿Ana María tienes más limón?, Ana María: ¿dónde hay agua?, Ana María: ¿puedo fumar? Ana María: ¿tienes otro cenicero limpio?, Ana María, ¡qué bonito nombre tienes Ana María y qué bonita villa!, pero ya me voy Ana María. Gracias Ana María. Nos vemos pronto Ana María.

Inútil, por más empeñosos intentos que Ella hace, desenraizarlo de este nombre. Si al menos le hubiera dicho “Amada Mía”, pero Ana María cuatro horas seguidas fue un *lapsus* eterno. Y es que hay nombres que simplemente no podemos arrancarlos de nuestros mapas amorosos. Hay nombres que permanecen tatuados como *ex-libris*.

La “caracolita” se queda extasiada con el *joven-sociólogo-periodista*. Al grado que cuando él parte a horas harto decentes no cesa de decir:

–Está divino y hasta inteligente, está chulísimo, sólo que está muy chiquito.

A lo que el amigo “estrógeno-dependiente” tras una botella entera de vino tinto, fresco como lechuga responde:

–¿A poco le faltan pelícanos en la bahía?

Todos ríen inevitablemente en etílica carcajada hasta las 4:00 de la madrugada.

Fin de la etílica noche.

Jueves

Ella va con los críos a un programa de radio a altas horas de la noche. No hay con quién dejarlos y los lleva. Así de sencillo, los críos siempre con la madre. Cual debe. Va también su amiga "la caracolita" a charlar de su próxima exposición y de su opción de vida al ser "poliamor". El locutor se ha transformado. La metamorfosis al desnudo. Vulgar. Es decir, cuando Ella lo conoció él se inventó un personaje dulce y hasta amoroso de cándida voz. El SAPO trashumante. Príncipe, Poeta, Paria, Prógnata. Sapo Bufo, Sapo Mefisto, Sapo atiborrado, ahito de su existencia camaleónica. Sapo Dulce, SA-PO-E-TA. Pero ahora se ha despojado de toda esa bisutería, se muestra como lo que es, altanero, altivo, pagado de sí, etílico, incoherente. Esa voz que alguna vez fue dulcísima ahora es áspera, ácida. Es una voz que se ha desdibujado y revela su esencia. Sapo Piedra. Ese ser es piedra. Es una voz de miedo. La voz del desencuentro. La voz del hedonismo.

Viernes

Ella parte muy temprano y también muy cruda a Tlaxcala a un Diplomado de Periodismo Cultural. Silvina Espinosa de los Monteros, la ponente de ese día le muestra a los asistentes un video de una entrevista a un escritor de apellido Ruvalcaba. Durante la entrevista, en una presentación de uno de sus más recientes libros en Chiapingo, un participante le pregunta al autor:

–Usted ¿qué espera encontrar en una mujer?

El autor responde:

–Ternura y comprensión que es lo que nosotros los hombres no podemos ni sabemos dar.

Y en esa respuesta Ella se abandona a la melancolía. Nada es igual desde que Ella escucha estas palabras.

Sábado

Ella invita a comer a la Casona de la China Poblana a dos entrañables amigas; Yolanda y la Pelusita. Transcurren horas eternas de conversaciones femeninas, cervezas, tequilas y al final el delicioso licor de los Alpes fabricado por los Padres Cartujos. La Pelusita comparte una historia de amor:

"El hombre vino a verme tras casi cuatro años de ausencia. Sí, a las 3:00 de la mañana. Cuando alguien toca a tu puerta a las 3:00 de la mañana ¿Qué quiere?. Consuelo y comprensión, él tenía ya varios días sin dormir. Estaba de pique, a cada instante se desmoronaba más. En tan sólo 10 días había envejecido 10 años. Vieja el alma, viejo el cuerpo, vieja la mente, viejo el hombre. Me había llamado más de una veintena de veces a la oficina, tras la insistencia de las secretarias decidí tomarle el llamado. Con una voz casi mortuoria me dijo:

–Por favor dime algo inteligente, sólo tú sabes decir algo inteligente en estos momentos.

Al contarme su desgracia me quedé muda. Pero no esperaba su visita. La última vez que lo ví fue hace cuatro años en Santorini, en Thira a las 4:00 de la tarde. Me habló con un mes de anticipación y me dijo:

–Te veo el 18 de mayo a las 4:00 de la tarde en el Restaurante *Koukoumavlos* para que veamos la puesta de sol en la Caldera en Thira, Grecia-. Y acudí pronta al llamado."

–¿Te pagó el viaje?. Pregunta Ella.

"–Para nada –enfatiza la Pelusita con expresión de asombro –¿Quién está hablando de dinero?, lo mejor de la vida es gratis–" dice con una sonrisa iluminadora.

Ella se detiene en esta frase y allí se queda suspendida como "aire suave de pausados giros". Qué gran lección le ha dado la Pelusita. La Pelusita prosigue con la historia:

"–Fui feliz cinco días en el mar Egeo con el viejo. Nos reímos, tomamos, conocimos y nos amamos con toda la pasión y la intensidad de los amantes que huyen a rumbos ignotos. Dejé entonces de verlo porque conocí al que ahora es 'mi galán', vive en Cuernavaca y tenemos la relación ideal. La de los fines de semana. El caso es que hace tres semanas vino el viejo a verme a las 3:00 de la mañana. Desconsolado por su situación. Le hice un masaje con esencias aromáticas y cayó en un sueño tan profundo que desde la cocina se oían sus ronquidos. Se fue muy temprano a las 6:00 am. Tuve que despertarlo. A la semana regresó. Me contó que había por fin solucionado su problema y que había comprado regalos especiales para todos los que le ofrecieron su hombro. Sin embargo, para mí no tenía ninguno, dijo: –Sólo la palabra 'gracias', porque no hay regalo que compense la ternura y esa noche de paz y de sosiego– Me solté a llorar".

Las amigas brindan. Yolanda y Ella se miran mutuamente y se hermanan en esa mírada cómplice. Mirada llena de vacío ante la recién revelada historia de amor.

Golosas comparten una *cassata* de maracuyá, mango y cereza, tan *ad-hoc* para la cálida tarde y las historias de amor. Esa "fruta de la pasión" que tanto enloquece a Ella.

Antes de irse del hermoso patio Ella recorre el espacio y rememora que fue precisamente en ese lugar un 27 de noviembre de algún año, donde tuvo un generoso encuentro con Luz Bell, ese príncipe de los ángeles profanos.

Fin de la historia y de la exquisita tarde.

Domingo

Ella va de pesca a Atlixco con los críos. A su regreso empieza escurrida en la tristeza, a empacar en cajas su vida en la villa. Ella está pronta a irse. Lejos. A una de esas fugas geográficas. Pero Ella es una sobreviviente.

Antes de entregarse a un sueño de cuatro horas, sí porque Morfeo ha reñido con Ella desde hace ya un par de semanas, Ella se dispone a escuchar *Constant Craving,* de K.d. Lang.

Even through the darkest phase
Be it thick or thin
Always someone marches brave
Here beneath my skin

Constant craving
Has always been

Maybe a great magnet pulls
All souls towards truth
Or maybe it is life itself
That feeds wisdom
To its youth

El más pequeño de los críos irrumpe en la habitación y le dice a Ella:

–Mejor pon el *Fantasma de la Ópera*, me gusta cuando el fantasma antes de robarse a Christine la desmaya.

Ella accede de inmediato a la petición del sapodrilo. Sobre todo por ese uso altamente poético del lenguaje; “la desmaya”, repite.

...¿Quién es quién? Nunca sabes quien es quien. Dice la autora ucraniana-brasileña Clarice Lispector “Están los que se ofrecen como voluntarios para el amor, pensando que el amor les enriquecerá la vida personal. Al contrario: en el fondo, el amor es la pobreza. El amor es no tener. El amor es incluso la desilusión de lo que se pensaba que era el amor”.

Las querencias adictivas, la ceguera. La piedra.

Hoja
que se deshoja

NOVELA POR ENTREGAS

·MARÍA CLARA DE GREIFF·

CAPÍTULO XVIII

La semana emerge taciturna.

LUNES

Continúan las cajas apiladas en la villa de Ella. Mudas, a la espera del cambio. Ella finge que nos las ve, pero insolentes la embisten por todos lados. A cada momento. A cada instante se asoman. ¿El nuevo hogar?, la casa del árbol. Desde ahí otra será la vida y otra también la construcción de la mirada. La casa del árbol está rodeada de verdes y azules. La naturaleza que la circunda invita al sosiego y esto es ya un deleitable inicio. Pero el cambio implica invariablemente un incendio. ¿Qué más que eso?

MARTES

Ella visita a su amiga *Betty Blue,* con quien perdiera contacto hace ya mucho tiempo. Casi trece años. Toda una vida de ostracismo, de haberse desconectado de tantos y de tantas. Quizás hasta de ella – si de Ella – misma. Tan extraviada se asume de su ser que hace esfuerzos inmensos, pero vanos por encontrarse. Y es que a veces la vida dicta y Ella sólo asiente.

MIÉRCOLES

Ofelia, la perra labrador que Ella y los críos adoran, está enferma. El veterinario diagnostica sin titubear: otitis y pie de atleta. De ahí que perseguir la pelota de tenis sea ya una práctica casi en desuso.

JUEVES

Ella, junto con aquel fiel amigo que recientemente se ha autodenominado "estrógeno-dependiente", disfruta del "brunch" en La Garita. Su dosis de cosmopolitismo ha sido severamente descuidado y decide que es hora de empezar a remediar esta situación. A su vez, él narra detallada y pausadamente que Miss Junio, es decir, su novia en turno, se comporta demasiado seria, solemne y, podría decirse, hasta protocolariamente. Entonces él le replica con insistencia:

–Vamos por favor ríete, aunque sea un poco, ¿por qué no sonríes?

–Porque no me enseñaron a sonreír –espeta Miss Junio lacónica.

A raíz de esto, Ella reflexiona la respuesta. La risa es materia de salvación y recuerda el final de ese correo que recibiera hace algunos días de su amigo Charles E:

"Diablos, Ella, diablos. ¿Y el lado lúdico de la vida?, ¿No podríamos hacerle un huequito a esa capacidad para reírnos de nosotros mismos? Te quiero enormemente, por eso te planteo la pregunta. Charles E."

VIERNES

Cada vez que el *Kilimanjaro* anuncia su llegada Ella se llena de zozobra ante el encuentro, entre otras cosas, porque la mayoría de las veces, ese encuentro no se realiza, simplemente no se da, se aborta por angas o por mangas, pero se aborta, o algo que parece que viene de afuera lo aborta. Incluso Ella ha considerado seriamente que esta historia con el *Kili* tiene, desde hace unos meses, el *leit-motiv* de los desencuentros, es un mapa ya trazado. Como que el "plot" en cada episodio del melodrama está fatalmente enlazado con la imposibilidad de consumar el siempre anhelado encuentro. Esta temporada bien podría titularse, al menos en la versión borrador, "El destino y sus jugarretas".

Y así *Kili* invita a Ella a Morelia para dar una conferencia. Por desgracia, a ella resulta imposible aceptar la propuesta. El trajín a que ha estado sometida su vida últimamente impide permitirse esa clase de licencias o respiros. Por esto y por lo otro Ella no acepta. Sobre todo, por lo otro, pero eso nadie lo sabe y Ella prefiere que así permanezca, desconocido para el resto del mundo, al menos por ahora. Él sugiere entonces que viajará a Morelia y regresará ese mismo día para verla. Es decir, de las doce horas que tiene la jornada, él decide pasar diez en carretera. Esto para

Ella representa un auténtico acto de amor, que como tal, resulta inefable. La promesa es que llegará a más tardar a las 10:15 de esa noche a la estación.

Ya bien instalados en sus puestos de acecho y vigilancia extrema, Ella, junto con uno de sus aliados y asesores de logística existencial cotidiana, esperan casi impacientes al visitante. Al cruzar el reloj la media después de las once, la no presencia tan esperada del Kilimanjaro hace emerger un conjunto de suposiciones que, bien vistas, constituyen todo un marco de hipótesis plausibles que podrían explicar tan inverídica situación:

–¿Seguro habrá tomado el camión de las 8:30pm? –pregunta uno de los dos.

–Eso dijo.

–Pero ya nos asomamos, preguntamos y lo que sí sabemos es que él no abordó el autobús de las 8:30.

–Pero, a menos que… ¿Por cuál línea viajaba?

–No lo sé. Sólo dijo que tenía boleto para las 8:30 y "te veo ahí" –responde Ella.

–¿Ahí adónde? ¿Estará viajando hacia esta estación?

–No lo sé, sospecho, pero como estamos condenados al desencuentro mejor ya vámonos.

– Seguramente fue al baño y perdió el camión, esperemos a ver si se baja del próximo.

Pero de ese próximo tampoco se baja. Ella ahora si que ya no entiende nada. Es el total anacoluto. La no razón. Ella comienza a enverdecerse acaso por efecto de una mezcla aparentemente letal de ira, desconcierto y angustia. Esos parecen ser los ingredientes de este coctel de inasibilidad.

–Ya no más espera. Vámonos –resuelve Ella ofuscadísima.

Pero el asesor, en cuyos defectos no se enlista la impaciencia, la convence de permanecer otro rato más. Sabe que sólo deben estar ahí acaso 10 ó 15 minutos más pues es habitual enterarse que la persona a quien se está aguardando llega en el lapso de 10 ó 15 minutos después de haber decidido dejar de esperarla. Por esta razón, con esa parsimonia tan suya, comenta:

–Mira, sólo voy a comprar agua a la tienda y ya nos vamos.

Al quince para las doce llega el viajero. En su rostro se mira el agotamiento de 10 horas de carretera y trasbordos. Ella sólo lo abraza, le agradece y agradece:

–Sí llegaste, sí llegaste – y lo toca. Incrédula.

Parten a la villa. Ahí los espera la fauna de siempre. La "caracolita" que se ha quedado de niñera durmiendo a los críos y aquel amigo soltero empedernido que para esa hora ha ya hecho desparecer el contenido de una botella de vino tinto. Se desencadena entonces un leve copeo. Cuatro de los cinco integrantes de la mesa se caracterizan por querer siempre monopolizar el micrófono. Y levantan el tono, se interrumpen, se disputan y arrebatan la palabra. Nadie cede. Son exageradamente protagónicos. Sus egos florecen y se mecen flatulentos en el ambiente hasta que la cordura regrese, hasta que la sensatez vuelva por sus fueros y se instale en alguno de lo tertuliantes. Llega el breve silencio y todos escuchan.

De su más reciente disco "Flickering Flame", Roger Waters entona *Too much rope*:

When the sleigh is heavy
And the timber wolves are getting bold
You look at your companions
And test the water of their friendship
With your toe

El Kili irrumpe tan sagrado lapso:

–Hay certezas en la vida que llegan y no se van. A un hombre le gusta una mujer y quiere penetrarla. El deseo masculino es poseer. El deseo no es elección, es erección. Veo a una mujer y me erecto.

–¿El deseo es selectivo? –pregunta Ella.

–El deseo es aleatorio. Cuando al hombre le gusta mucho una mujer se marea.

Y se desata entonces toda una algarabía en torno al tema. La "caracolita" con esa risa en tono de do mayor pregunta al *Kili*:

–¿Por qué dijiste eso?

Y el *Kili* hace una atinadísima reflexión en torno a la "caracolita paseante":

– Hay algo que me parece fascinante de esta mujer, su ingenuidad me es gloriosa. La soberbia nos impide preguntar y ella siempre pregunta. Es una ingenuidad propositiva.

Todos la miran eternamente hasta las 5:30 de la mañana.

Sábado de la confesión

El *Kili* le dice a Ella, tras unas deliciosas horas de amor corpóreo:

–No tengas expectativas conmigo. No puedo permitir que alguien tenga o deje crecer expectativas con respecto a una relación conmigo. No sería justo, simplemente no es lo que quiero. Pronto habrás de saber el por qué.

La sinceridad de sus palabras y la gravedad del tono impactan de tal modo a Ella que se siente abatida. Sólo que este abatimiento parece demasiado pesado, demasiado definitivo. Ella ve que el autobús se aleja y una idea le acompaña desde entonces. El eco resuena en todo su ser: la lucha debe seguir.

Domingo

El color del sol es diferente. –Es el sol de domingo– piensa Ella. En uno de los sofás de la sala descubre de pronto dos obsequios que le ha dejado el *Kili*. El libro *Jim Morrison, una oración americana,* edición bilingüe y el disco *American Prayer*, y lee: –El futuro es incierto y el final siempre tan cerca–.

...No es el verdugo de quién te enamoras en el síndrome de Estocolmo. El verdugo es un compañero fiel que sólo ejecuta las órdenes del inquisidor. El inquisidor es el autor intelectual, el que te mata lenta y gozosamente. Te enamoras de tu inquisidor porque te regala migajas de vida, instantes. El inquisidor es el crucifixor. Él diseña con deleite cada unos de los mapas mentales de la víctima. Cada uno de los surcos que permiten las conexiones en su mente. La víctima deviene entonces en obsecuente. Y ahí permaneces. Agradecida por la desvida. Hermana del silencio.

Novela por entregas

·María Clara de Greiff·

CAPÍTULO XIX

La semana germina incierta.

Lunes

No cabe la menor duda, uno se enamora irracionalmente. El *ex* de Ella y padre de los críos ha enloquecido, dictaminan los que saben –está *border*–, limítrofe, delirante, obcecado en sabotear cualquier asomo de paz y sosiego que Ella y sus críos tengan. Al grado que Ella no tiene otro remedio que apresurar su salida a un país del sur del continente para poner tierra de por medio en lo que se ha tornado en una historia de "terror". Compite el hombre por el premio Nóbel a la estulticia y al hedonismo.

Ella recuerda cuando su padre le decía: –Yo te lo resuelvo, no te apures, mientras yo esté vivo yo te resuelvo todo. Tú tranquila– y cómo añora esa voz nutricia. Pero ahora está sola y con la vida a cuestas para dar pasos certeros y definitivos.

Martes

Ahí permanecen las cajas vacías en la villa, taciturnas a la espera de que Ella tenga el ímpetu y la decisión de llenarlas. Las cajas. Esos puentes de construcción a una nueva historia. Más digna. Más sosegada. Las cajas de la villa apiladas a la espera del cambio gritan en los rincones: –Ya es hora–. Y Ella las ignora. Pero ahí están. ¡Gritan. Gritan. Griiiiiiiiiiiiiitaaaaaaaaaaaaaan! Y también ladran.

Ella recibe la desafortunada noticia de que su amiga G ha enviudado y está postrada. Ella la abraza a la distancia y en manso silencio. "La vida es una perra que hinca los dientes sin mirar a quien", le recuerda el amigo Charles E. Hay cosas más duras que la muerte. Sin embargo…

Miércoles

Tras recoger a los críos en el colegio Ella escucha en el carro *Illusion* del grupo *VNV Nation*:

I know it's hard to tell how mixed up you feel
Hoping what you need is behind every door
Each time you get hurt, I don't want you to change
Because everyone has hopes, you're human after all
The feeling sometimes, wishing you were someone else
Feeling as though you never belong
This feeling is not sadness, this feeling is not joy
I truly understand. Please, don't cry now

La canción raspa la corteza rota de Ella a tal punto que estalla en incontrolable llanto. Llama a su amigo Petrak y le dice: –Creo que estoy enloqueciendo, no puedo ya más–. Los críos la miran, el sapodrilo comenta: –ya no llores que estoy espantado de verte llorar.

Petrak le responde, "tranquila ya va en camino a tus manos mi más reciente libro *De lúdicas sombras,* ahí te escaparás de tu propia historia".

Jueves

Ella recibe una llamada de su amiga Alexandria. Grata la llamada, sorpresiva. Alexandria la invita a pasar una temporada en las Islas de San Andrés y Providencia. Ella no cierra los ojos. Se sitúa aterrizando en el aeropuerto *El Embrujo* con los críos y se pierde en ese relato imaginario. Se sumerge en las cándidas aguas del mar caribe y olvida que vivir a veces duele tanto, demasiado. Allí resiste en el abrazo de ese mar. El relato imaginario, ese refugio, esa guarida donde vemos lo invisible y escuchamos lo inaudible. Ese relato donde todo es posible es materia de salvación en la tesitura de la vida.

Viernes

Ella parte temprano a Tlaxcala a la finalización de un Diplomado de Periodismo Cultural. Aquel amigo aliado y asesor de logística existencial cotidiana que acompaña a Ella le pregunta:

–¿Va a llegar el Kili?

–Pues eso ha dicho, como siempre–, responde Ella.

–No entiendo por qué alimentas esa nube en la que vive el Kili. Nutres su dosis de ego. Pareces una vil groupie infatuada. No olvides la fuerza de la hormona, sólo quiere cogerte.

Ella escucha al amigo atentamente y muy, muy mareada por la carretera y el tráfico le expone:

–Quizá tienes razón, ya le dije alguna vez que era un Tyson cogelón y se ofendió.

–Más bien parece un Tyson de la palabra y ante la palabra caes rendida. No tienes escapatoria. Te llama y te tiene a la expectativa cada vez que anuncia su llegada y siempre acrecienta tu zozobra. Ahí donde lleva coma la historia mejor ponle punto y aparte–, espeta seguro el asesor de logística existencial cotidiana.

–Háblame con tu voz suave–musita Ella–no sea que ante tus verdades despierten mis demonios.

Tras el severo tono del diálogo Ella permanece meditabunda y a la espera. Y se transporta nuevamente a las islas, a *El Embrujo*.

Al finalizar el curso en Tlaxcala después de una larga comida con harto alcohol de por medio Enrique P y Betty Blue ofrecen el aventón de regreso. El Kili viene en la parte de atrás del carro instalado en su ser, *gremlin* eufórico y sagaz. Sienta cátedra. Para variar. Imposible no escucharlo y no extraviarse en su voz.

"Tus ojos me nacen, en ellos me vivo y respiro", le escribe Ella al Kili en el vaso de icopor en el que comparten un hiperdulce y horrible brebaje alcohólico. Él le retorna el comentario con un obsequio, el disco compacto *The Best of Bowie*. Deciden escuchar Thursday's Child:

All of my life I've tried so hard
Doing my best with what I had
Nothing much happened all the same

Something about me stood apart
A whisper of hope that seemed to fail
Maybe I'm born right out of my time
Breaking my life in two

(Throw me tomorrow, oh oh)
Now that I really got a chance
(Throw me tomorrow, oh oh)
Everything's falling into place
(Throw me tomorrow, oh oh)
Seeing my past to let it go
(Throw me tomorrow, oh oh)
Only for you I don't regret

En el trayecto de casi dos horas de diluviante carretera a la Angelópolis el Kili hace mención más de una veintena de veces a la hermosa cabellera de Betty Blue. Solicita incluso de la manera más respetuosa tocarla, la cabellera y le declara:

–El pelo de la mujer es esencial en el juego erótico. El hombre penetra a la mujer y se ase de su cabello o de sus caderas. Un cabello como el tuyo invita a transformar la imaginación. Es francamente hermoso.

B. Blue sonríe agradecida.

El Kili está inquieto. Desnuda el pie derecho de Ella, lo ensaliva y le susurra al oído:

–Recuerdas cuando el Palinuro le dice a su prima Estefanía:

"Comí mandarina, y le ensalivé el pelo, lo olí y le dije:

–Tu pelo huele a mandarina–.

Comí fresas y le ensalivé los pezones. Los olí y le dije:

–Tus pezones huelen a fresas –Comí manzana y le ensalivé el resto de los pechos. Los olí y le dije:

–Tus pechos huelen a manzana–"

–Sí –, asiente Ella.

–Cuando lleguemos a la villa quiero ensalivarte toda, de "pies a cabeza"–, promete el Kili.

–Sí pero come pérsimos antes–, inquiere Ella.

Sábado

Tras unas cuantas tazas de café –cinco para ser precisos–, en el Royalty, durante las horas de la mañana frente al zócalo, Ella acompaña a su amiga la *Pelusita* a la tienda deportiva Alcampo. Allí preguntan por balas *22 baby*. El gentil caballero que las atiende les indica que ese tipo de municiones ya están descontinuadas y compran entonces siete cajas de 22 corto. Acto seguido se van al campo de tiro y disparan con qué vehemencia ¡Válgame Dios¡ varias horas. *La Pelusita* tiene el pulso y puntería de toda una cazadora profesional. Ella no tanto, pero brotan de pronto esos rencores inspiradores –que no son pocos– y tiene "anotaciones" de toda una francotiradora digna de *Swab Team*. Recuerda también que la práctica de tiro era algo recurrente cuando era niña con el papá de Mónica A. que fue incluso director del campo. *La Pelusita* interrumpe el tiroteo y de la nada mira a Ella y le profiere:

–Ética quiere decir que me importa lo que te pasa.

Eso y sólo eso le expresa. Continúa la ráfaga.

Domingo

Ella recibe un correo electrónico de su amigo de cuitas Charles E. Él le escribe:

"Oye, ¿te has preguntado por qué eres más cariñosa conmigo en tus correos que personalmente? besos, Charles E".

Ella responde casi de inmediato:

"Quizá en vivo me da más miedo mostrarte mi amor y mi cariño. La última vez que te vi por más que me empeñé en esconder mi tristeza se asomaba por cualquier rincón. El cuerpo habla. El cuerpo y su testimonio triste. El cuerpo habitado de orfandad. Charles querido te extraño mucho, no me he ido y ya te añoro. Beso tus manos, Ella"

Fin de las epístolas.

Antes de entregarse a un ligero sueño Ella abre un baúl. Del baúl sale una caja. De la caja sale un regalo. Es una Matroshka rusa que alguna vez le regalara su padre traída de sus viajes a la antigua Unión Soviética. Ella la abre. La coloca sobre la mesa. Las cuenta, a las Matroshkas, son once. Las toca. Deleita su mirada y piensa: "la vida sí retoña".

…Reposa mansa la guerrera, reposa también la pasión. La pasión inevitablemente necesita gritos, el amor se satisface con la palabra. Una voz sin rostro me dice: "En el silencio se conocen las pasiones". De silencios se saturan los abismos. Construimos santuarios al apego. Malditas palabras. En tu mirada me construyo y me destruyo.

·María Clara de Greiff·

CAPÍTULO XX

La semana se exhibe atrevida.

Lunes

El Kili le ha colgado el teléfono a Ella. Así, de la nada, simplemente atrevido y altivo. Pero no hay hombre a estas alturas que a Ella le produzca furia, si acaso desencanto. Él la llama a altas horas de la noche:

–Hola estoy preocupado por tí, te hablé a tu casa y no contesta nadie. ¿A dónde andas?

–Cuidando a mi madre, por eso no estoy en casa.

–Sí bueno que más da, no me contestas yo sólo estaba preocupado por tí y pues tú no aceptas la realidad. Ya ves cómo eres.

–¿Cuántos vodkas llevas? – pregunta Ella al borde de la intolerancia.

–¿Ves? no se puede hablar contigo, ¿cómo qué cuántos tragos llevo? Tú no aceptas la realidad, mira yo sólo estaba preocupado por tí, por eso te llamo Ella, pero no aceptas la realidad.

–¿A qué realidad te refieres? No entiendo nada y menos el tono de reclamo. Leí el otro día en un periódico local algo sobre unas cajas que gritan y hasta ladran. Así tal cual estás tú como esas cajas.

–Mira te voy a colgar Ella, francamente lo voy a hacer y me vale si te enojas ¿ok? *Bye, bye.*

El Kili cuelga el teléfono. Ella, impávida, se ríe. Quién sabe si nerviosa o incrédula, pero se ríe. Años ha que nadie le colgaba el teléfono.

Martes

Por fin las cajas apiladas de la villa empiezan a llenarse. Vomitadas están ahora a la espera del traslado. Desbordadas, las cajas. Puentes a la configuración de la nueva historia. Una con menos dolor. Quizá. Ojalá. Con menos dolor y con más olvido. Con todo el olvido.

Ella enumera y le pone nombres a las cajas. Caja número 1: apegos de trece años colección de vacas. Caja número 2: apegos de trece años colección de máscaras. Caja número 3: apegos de trece años colección de gatos. Caja número 4: trece años de desvida, diarios escritos por una mano trémula de tristeza. Caja número 5: álbumes de fotos, gestos atascados de hipocresía. Caja número 6: discos originales; 13 años sin oír música. Y así consecutivamente hasta llegar a la caja número 13: trece años de vida en trece cajas, trece años de ultraje. Libros, libros y más libros. Ella se sienta, mira detenidamente las cajas, se despide de ellas y anota: "Destinatario: la casa del árbol allá en Weston".

Miércoles

Les voy a contar una historia:

Había una vez una muñeca rota. Años tenía de estar rota. En añicos, la muñeca. Se sobrevivía a sí misma en pequeñas astillas y enormes añoranzas de haber sido muñeca. Un día apareció un príncipe feo pero inteligente y con voz de poeta. Involuntariamente convirtió a la muñeca en reina. La muñeca fue entonces reina, la más reina de todas las reinas, un instante fugaz reina, reina rota y también muñeca.

Fin de la historia

La historia se acompaña de música de Crowded House, para ser más precisos: *Four Seasons in One Day*:

Four seasons in one day
Lying in the depths of your imagination
Worlds above and worlds below
The sun shines on the black clouds hanging over the domain

Even when youre feeling warm
The temperature could drop away
Like four seasons in one day

Smiling as the shit comes down
You can tell a man from what he has to say
Everything gets turned around
And I will risk my neck again, again

Jueves

Algo pasa con las voces dulces, se han esfumado, son voces impalpables. Ya ni el relato imaginario logra reconstruirlas. Siglos eternos de obscura dulzura.

Ella recibe un texto de su amiga Betty Blue, mortificadísima porque la reseña que envió a “equis” sección cultural de “equis” periódico nacional se fue sin correcciones:

–No puede ser Ella, la envié cuatro veces y no entiendo cómo no se respetó la corrección del título del libro. ¿Podrías hablar con el editor para decirle que hay que corregirlo? Entro a junta en diez minutos y no tengo tiempo.

Ella sabe a qué hora exacta no encuentra al editor. No quiere hablar con él. Es más no quiere ni oír su nombre tras el colgón de teléfono en días recientes. Hora: 2:30 Llama. Pero el destino es bufón y responde el mismísimo Kili. Ella le inquiere hablar con Karla la correctora de estilo.

–¡Qué suerte la mía! ¿Por qué contestas tú? Si nunca respondes a esta hora, pásame a Karla, no quiero ni saber que respiras.

Karla toma el llamado y hace las correcciones pertinentes. Ella le escribe a Betty Blue: –Ya está todo arreglado, hablé con Karla porque no quiero conversar con el innombrable editor– Betty Blue responde: –Perfecto, el poder de las mujeres, arriba las mujeres. Mañana te invito a tomar un café y hablaremos de las verdaderas posiciones, las reales.

El enredo del título del susodicho libraco de poesía tiene que ver para variar con “los pies, el pie etc, etc, etc”. Los pies, ese centro del erotismo. Los perversos pies.

Fin de los textos.

Viernes

Tierra de por medio, la fuga geográfica, el escapismo. Ella acepta la invitación con todo y críos a México DF a casa de aquel cineasta amor del pasado muy pasado y ya muy olvidado, por cierto. Ubicación: Amsterdam y Teotihuacán, Colonia Condesa.

Él es rústico, sí como la madera apolillada. De un encanto sencillo, discreto. Físicamente subyugante, hermoso, sólo que en esa voz Ella dejó de extraviarse hace ya muchos años. Ahora su voz es sólo una voz golpeada que habla mucho de cine. Él la invita a su nueva cineteca al Centro Cultural Jaime Torres Bodet del Instituto Politécnico Nacional. *Salón Indién*, lleva por nombre la salita y goza de un ciclo de cine excelso “los grandes clásicos”. Presentan: *El Marido de la Peluquera* de Patrice Leconte.

Qué gusto tiene Ella por vestirse. Siempre. Vestirse para Ella es un acto de deleite. Porta un *Kaftan* del Norte de África en colores ocre. Cuando el hombre la ve le expresa:

–¿Así vas a salir? No, yo así no te llevo, estás muy llamativa, acuérdate que yo soy de Zipiajo y lo llamativo me incomoda, mi cultura de rancho es estrecha.

Ensoberbecida por el comentario Ella se desviste parsimoniosamente frente al hombre y le expresa:

–Escoge entonces mi ropa, no es mi intención incomodarte.

El sólo la mira. La transita con su mirada. Ya no llegan a la función.

Sábado

Ella se despierta cruda. Cruda de amor, cruda de alcohol, cruda de desvelo, cruda de deseo. Escucha que el hombre cinéfilo en tono harto rasposo le argumenta a algún interlocutor:

–No, no, ninguna película de Jodorowsky es mejor, todas son peores, no se salva ni una.

Y el hombre conversa 36 minutos, argumenta, opina, quién sabe si convenza.

Domingo

El retorno a Puebla-pueblito. Ante el diluvio, Ella conduce muy despacio por la carretera. De pronto recibe una llamada de esa voz que alguna vez fuera dulce, cándida y hasta poética. Es el SA-PO-E-TA

–¿Estás segura que te vas a ir, ya lo pensaste bien?

–Estoy segura de que me estoy enloqueciendo. Tanto que imagino que me estás hablando y tu voz ya no existe.

La voz le dice que la invita a comer o a un café o a cualquier mínimo encuentro, como por no dejar, cualquier taco de barbacoa así Ella deteste la barbacoa, cualquier hot-dog de la esquina, así ella no coma en la calle y menos aún parada, cualquier mega corte argentino así Ella sea vegetariana, cualquier sandwichito del Oxxo así Ella sea muy "finole" y no coma pan blanco y jamón que no sea del día, en fin como por quedar en cualquier cosa la voz expresa:

–Pues te hablo ¿nooo?, a ver ¿nooo?, a ver si nos vemos ¿nooo?, a ver si comemos o algo ¿nooo?, porque tengo mucho que hacer y esto y lo otro ¿ves? y tengo que ir a México y de regreso te hablo a medio día ¿nooo?, para ver si nos ponemos de acuerdo ¿cómo ves?, y la mamá de la mamá de no se quién está enferma y yo y mis proyectos y yo mis comparsas con el poder y yo esto y yo lo otro…y ¿con quién hablo?, perdón ¿acaso te conozco? ahhh sí, te decía, te hablo un día de estos antes de que te vayas, ¿ya quedamos, *eeeeh*?

Lo que esa voz no sabe y menos aun reconoce es que Ella ya no tiembla cuando la escucha. Ella ya no ve, no oye, no entiende. Se está enloqueciendo. El dolor enloquece. Y en Ella están anidados el dolor y la orfandad. ¿Qué más da? Esa voz es la voz de un **YO** con **i** griega mayúscula, descomunal, un **YO** engullido en su **YO** como acto supremo de canibalismo, un **YO** "soberano", un **YO** sin mirada a la otredad, un **YO** que miente.

Ella corrobora que esa voz ya es una voz impostada y sin aliento a poesía. Y Ella está demasiado afligida para cualquier encuentro o desencuentro. Vamos, la tristeza ha interrumpido su relato imaginario, ese refugio seguro. Así que mejor se protege. Hay voces asesinas. Y pisa entonces el acelerador para llegar lo más pronto posible.

… Miénteme te lo impetro. Porque la verdad es el punto final, es el "ya no". ¿Dónde está el impulso vital? El grito de Munch no se oye, pero aturde todos los sentidos. Tu voz es la voz de la no promesa, la no certeza y la no terneza.

Novela por entregas

·María Clara de Greiff·

CAPÍTULO XXI

La semana transita irascible.

Lunes

Esa mirada siempre atenta y llena de sorpresa. La pupila que siempre se dilata. Así es la mirada de Ella, en constante asombro.

La madre de Ella está de nuevo en el hospital. Ella va a visitarla y hace una escala técnica en el consultorio del neumólogo. Él es cándido y dotado de mansedumbre. Ella se percata que durante la conversación él se come las uñas y le dice:

–Doctor lo primero que vemos algunas mujeres en los hombres son las manos.

El sonríe y continúa con el enraizado tic.

El retorno a la casa del árbol….

Splash, blaghhhh, salpica la sangre de las vísceras de ese perro de tantos sin dueño, sin rumbo, aventado a la mala vida, gargajeado a la existencia, atropellado a medias en la Recta a Cholula. Con el dolor a medias emite un berrido el animal y se arrastra agónico a la orilla a la espera de ser rematado. Uno de los quince o más perros que atropellan a diario en la recta. Sin nombre. Nacen mutilados de vida. Con el destino trazado. Los sentidos de Ella todos se crispan ante el desafortunado espectáculo. Tensa ante el volante esquiva la desvida del moribundo animal. Ella permanece trémula. Bien decía Ciorán “La tristeza, un apetito que ninguna desgracia satisface”.

Martes

¿Cuánto valen los hijos? No hay precio que alcance, no hay cifra. La sola pregunta lastima, lacera las entrañas más profundas. Pero con abogados de por medio hay que ponerle precio a los críos porque el padre se empeña en no cumplir sus obligaciones morales. Es decir, no le alcanza, se va a ir de viaje al viejo continente con su mujer, compraron muebles nuevos y ajuararon la nueva casa. Tras toda la perorata, el trillado y muy masculino discurso de: “aguántame tantito, me gasté cincuenta mil pesos en muebles en una nueva recámara de forja que nos diseñó la decoradora, no obstante los críos son mi vida y muero por ellos, tengo que hacer cuentas, déjame ver…” le escupe a Ella la voz del cinismo, de la no palabra. Ella no tiene otra opción más que solicitar la “protección” de la ley. La ley y sus trampas. La ley y sus vericuetos. La ley y sus laberintos. La ley y sus torsiones y retorsiones. Esa ley que “protege”. La Disneylandia de la ilegalidad.

Miércoles

Condenada está Ella al glorioso circo de la domesticidad. El padre no firma el permiso para que salgan del país los críos por miedo a que “Ella los secuestre y nos los traiga de regreso porque son su vida”. Así que Ella se queda con los boletos de avión comprados para esas anheladas Islas del Caribe, para reposar sus pies en ese aeropuerto “El Embrujo”. Se queda entonces habitada de rabia. Hay sueños que nunca llegan a serlo del todo.

Ella, energúmena, marca el número telefónico de la Notaría donde queda el permiso sin firma, sin la autorización del patriarca. Su amiga la “Pelusita” le dice:

–Mira Ella estás al borde del llanto, permítete ya llorar, ¿para qué guardar tanta fortaleza? El dolor es parte de la vida. Llora mamacita, estás de luto. Llora todo lo que tengas que llorar. Por algo suceden las cosas.

Fin de la conversación.

Ya no hay voz. Ella cuelga el teléfono juagada en lágrimas y desconsuelo.

Jueves

La historia con el *Kili* se acerca a su irrevocable fin. La sentencia se asoma como un laudo definitivo. Al menos eso parece. Al menos por un rato. De esos ratos infinitos. Tras el más reciente desencuentro Ella decide no tomar más sus llamados. Y eso es –cosa grande caballero–, palabras mayores. La historia es la siguiente. Él la invita al DF a una cena con sus amigos. Ella hace todos los arreglos –que no son pocos– para poder irse; contratar nana para el cuidado de los críos, acordar con ese amigo asesor de la logística existencial de Ella que le *choferee* a los críos en sus múltiples actividades de la tarde etc…etc…etc. Una vez lista para partir el *Kili* la llama:

–Hola preciosa, te espero mañana tal como quedamos a las 12:00, sólo que me tengo que ir a Pachuca a presentar un libro pero regreso en la noche para la cena. Te dejo las llaves del departamento y ahí me esperas yo regreso tipo 9:00 de la noche.

Ella no da crédito a la propuesta.

–¿O sea que me invitas a que me encierre en tu depto. a esperarte? –inquiere Ella en tono harto sofocado. No olvidemos que Ella es de mecha corta.

–Bueno, si quieres puedes ir conmigo a la presentación del libro.

–De ninguna manera, ese no era el plan. No pienso ir a enclaustrarme a tu departamento cinco horas para ver si llegas o no. ¿Quién me garantiza que sí vas a regresar? No puedo fiarme de ti. Estamos condenados al desencuentro. No se vale. No hay hombre al que yo espere tanto tiempo. No voy.

Fin de la conversación y del ineluctable desencuentro.

Viernes

Ella es invitada a una cena a casa de su amiga A. Frances Heald con Lalo, Pepe, el fotógrafo y J.–esa J. que la inquieta ya someramente–. Opíparo el menú, elaborado por las manos de Ana dueña del difunto Pallawatsch:

Aperitivo: Glühwein vino tinto caliente estilo europeo con aromáticas especias
Entradas: Rollos Saigón de pollo a las cinco especias, albahaca, aderezo de hoisin y abanicos de Geisha ravioles de carne estilo japonés con aderezo agridulce de jengibre
Ensalada Arugula con avellanas y aderezo de mango
Sopa Siam suave curry de vegetales y camarón seco con aroma de té limón y albahaca
Plato Fuerte: Tagine de carnes y frutas acompañado de Pollo Katakana ligeramente capeado sobre arroz jazmín y vinagreta de jengibre
Lassi bebida fresca y ligera a base de yogurt con especias cardamomo, anís verde, comino y semilla de hinojo.
Postres: Strudel de frutas de temporada, queso de cabra y miel, pie de pétalos de rosa con helado de té verde.

La cena es todo un festín. La música espléndida. Del album "*The Essential*" Johny Cash entona junto a Bob Dylan *Girl from the north country*:

Well, if you're travelin' in the north country fair,
Where the winds hit heavy on the borderline,
Remember me to one who lives there.
She once was a true love of mine.
Well, if you go when the snowflakes storm,
When the rivers freeze and summer ends,
Please see if she's wearing a coat so warm,
To keep her from the howlin' winds.

Se enaltece el silencio entre los comensales. Imposible no permanecer en la mudez ante una rola tan poética.

De nuevo en la sala J. se roba lo que queda de la noche con ese finísimo y espléndido sentido del humor que Ella desconocía. Desconocía porque lo ha tratado poco. Tan poco que no había detallado ese lunar en el ojo izquierdo. Ni tampoco había detallado esos intensos ojos color miel. Tan poco que es nada. Sin embargo, merece la pena mencionar que J. se pasa cuatro eternas horas en una proxemia hacia ella casi sospechosa. Es decir, en cada palabra, cada frase, cada concepto que enuncia, mira a Ella, busca sus ojos y también la reconfirmación en su mirada. Pero, además, aprovecha para –con esas manos finas y delicada– dar breves palmaditas en la rodilla de Ella. Breves y constantes. Tanto que Ella las cuenta; veintiséis en una hora.

Ella se retrae porque si la toca más la quema. Una voz desde muy dentro le grita: –estás de luto respeta tu duelo.

Sábado

Ella va con Raquel a que le hagan ese meticuloso *spa* de pies de cada nueve días y recuerda lo que le decía Adrián, aquel primer amor: "Si quieres asomarte un poco a la interioridad de una mujer, a su vanidad, a su Ser y a su erotismo basta con que atisbes sus pies. Descúbrelos con tu mirada y allí se asomará su **SER MUJER"**. Desde entonces, los pies son una fascinación al grado de obsesionarse por ellos. Vive en función de ellos, los ha dotado de voluntad propia. En los pies de Ella comienzan inevitablemente las grandes historias. Ella tiene muy claro que los pies son el placer y que el placer es una herramienta fuerte y poderosa.

Domingo

Ella va al terreno de Tonatzintla a visitar a ese amigo asesor de su logística existencial cotidiana. Entre otras babas de la vida conversan sobre J. y el más reciente encuentro en casa de A. Frances Heald.

–¿Sigue acaso poniéndote nerviosa la J? –pregunta el amigo con tono suavemente irónico.

–Pues mira, en una hora me dio dieciséis palmaditas en la rodilla.

–Conociéndote Ella si con una sobadita de pie te inventaste toda una historia, con dieciséis palmaditas ya hiciste toda una épica. No olvides que estás de luto, tienes un dolor fuerte y eres presa fácil.

Ella lo mira y con toda la saña del mundo le pregunta:

–¿Te casarías conmigo?

–¡No, yo no me casaría ni con mi madrecita aunque volviera a nacer!

Rompen la tarde a carcajada.

De regreso a la casa del árbol Ella no duerme, como es ya su costumbre.

…Voz sin sangre, que no palpita. Desorientada voz, vacía y sin promesa. Voz mortuoria. De color púrpura es mi voz. Bañada en aflicción. Voz herida, incorpórea… malditas palabras.

NOVELA POR ENTREGAS

·MARÍA CLARA DE GREIFF·

CAPÍTULO XXII

La semana se contempla impetuosa

LUNES:

Ella recibe una llamada de su amiga la *Caracolita*, quien le lee un fragmento de un libro que está devorando donde la autora expone, entre otras ideas, la teoría del "cajoneo amoroso", es decir, enterrar en los archivos muertos todo aquello que inquieta o que sencillamente se pretende desaparecer.

–Esta teoría es fascinante –comenta entusiasta la *Caracolita* –el lenguaje es una instancia viva –continúa – el término cajonear da cuenta de una realidad que clama por ser nombrada, deriva de cajón y hace referencia a un comportamiento por el cual las personas tienden a guardar dentro de un cajón aquello de lo cual no quieren ocuparse por el momento, alejar de la vista lo que incomoda, postergar. Se cajonea en menesteres del amor. Las mujeres pretenden privilegiar exclusivamente los anhelos del ser amado. ¿Entiendes Ella los altos costos de esta actitud? Nos condenamos a perdernos de nosotras mismas por querer siempre agradar al otro.

–Me queda claro – responde Ella – nos tendemos unas trampas deliciosas al fantasear con la espera de la mano del ser amado para encontrar nuestro SER mujer extraviado por siempre. Qué patéticas. Sin duda.

Fin de la conversación.

MARTES:

Ella recibe una carta de un hombre que alguna vez tuviera rostro. El SA-PO-E-TA, de cuya voz Ella se asiera en vano y obcecadamente.

Ella:

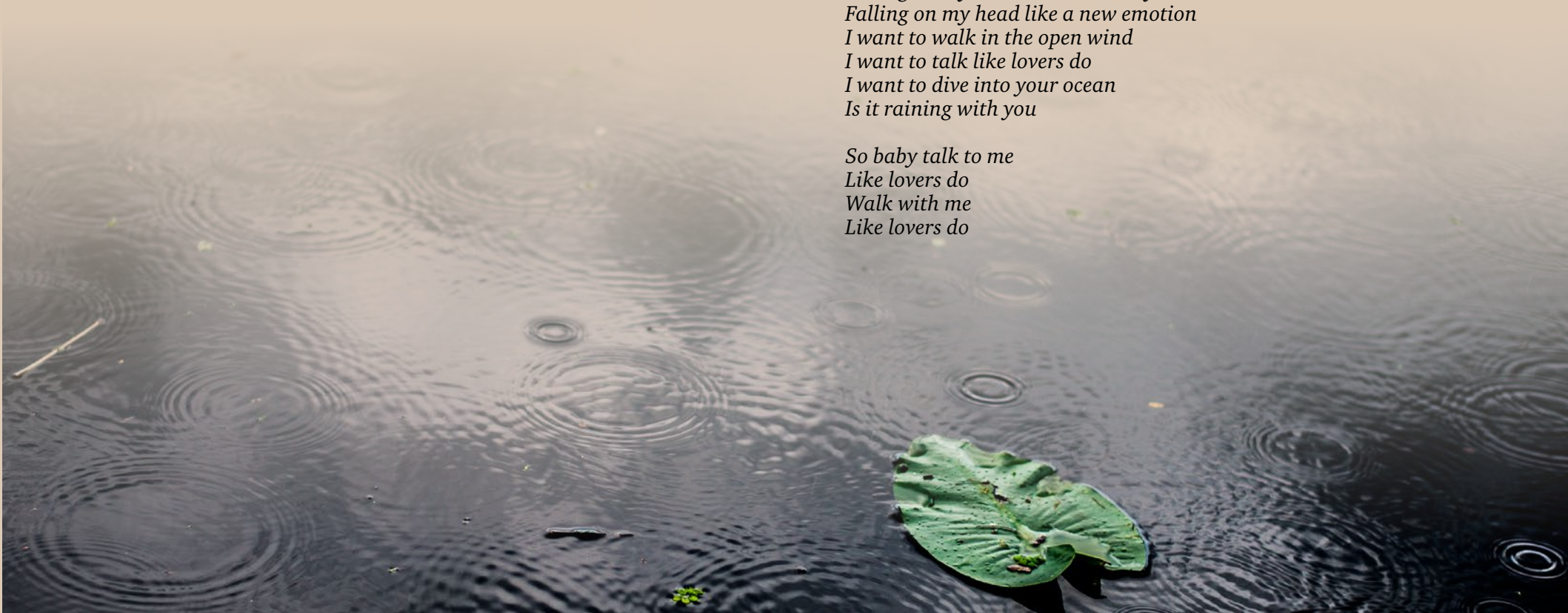
Y te miré hinchada, los ojos flotando y la voz lejana. Me dolió tu rostro, ¿por qué si ni te conocía? Quizá porque la distancia entre la agresiva, lúcida y buenota mujer que recordaba y "ese ser a medio ser" era demasiada. Quizá porque no recordaba alguna mirada –sonriente agresiva– que ya te había instalado en algún lugar de mi interior sin yo saberlo y luego sin querer reconocerlo. Toqué entonces tu pie y con él tu delirio. Porque sino, ¿por qué mi propia agresividad? ¿por qué dar por sentada una confianza inexistente y apelar a tu lucidez con un mínimo de recato? ¿por qué esas provocaciones, esas llamadas indecorosas ahíto en alcohol, rebosadas de mentira, demencia y destiempo, en lugar del respeto a una persona frágil, sensible y atribulada que se encontraba tomando decisiones de vida?, ¿y yo qué tenía que ver en todo eso? A veces pienso que el futuro definitivamente explica el presente. O el inconsciente reconoce flujos perdidos y hermanos. Conozco lo que a mi me destruye, las voces enemigas al centro del corazón, la arrogante estupidez que algo o alguien sembró alrededor de mi mirada atónita, ese veneno que ya no se escupe, que ya no circula, instalado desde ya en cada célula, y que demanda nuestra existencia zombi, nuestro circular hacia adentro, la gracia de un ser mezquino, astutillo, torpe y seguro de sí. Por eso miento. Por eso huyo. Por eso no te doy el rostro. Por eso mi voz es para ti "niebla húmeda".

No conozco tus voces pero me suenan: "te invito a ser mejores personajes de nuestras propias historias" me dijiste. Pero desde el primer deslumbramiento me sentí superado, rebasado y se instaló en mí la mentira; "esto que apenas empieza y ya es un asunto de Estado" te escribí. Desde ese primer encuentro mentí con dolorosa alevosía. Tu ser inteligente me cautivaba y me amenazaba. Te negué a mi compañera, una relación de años, dije que era "mi ama de llaves". La menosprecié ante tu mirada y me menosprecié a mí mismo. Quizá no tengo escrúpulos. Había que evitar el libreto fácil, la cogida estándar, no podía evitar el hecho de ya arraigado, ya amado y amante pero sí la morbosidad simple de la travesura adulta. Sólo que contigo era distinto, te gustaba también la poesía. No soportó mi ego la idea de no ser una de "tus prioridades" como alguna vez impulsiva vociferaste. Y me habitó el miedo. Me acerqué a ti como un niño atónito. O quise, pues. Mezclado con lúcido adulto atribulado y pagado de sí, de su voz de poeta. Me acerqué a la posibilidad de que fueras cierta... Firma: La Piedra.

Ella lee la misiva una sola vez. No hay tono ni voz. La sepulta en el olvido, a la misiva. Su mirada está en otros lares. Entonces, para no engancharse en el anzuelo de una historia imposible Ella se inventa que recogió la epístola de la calle, que estaba tirada cerca de algún basurero o en un parque debajo de una banca cagada por una paloma, o en cualquier asiento del transporte urbano o que en algún taxi alguien dejó, con intencional descuido, el papel arrugado sin destinatario. Y se niega severamente a ser la receptora de esas "retóricas *zozobrantes*". ¡Vaya alivio! Ya no hay apego, no hay más ancla con esa historia de desencanto, de desahucio. Y no se detiene, su mirar sigue hacia Weston. Mientras Ella piensa qué hacer con la epístola, Annie Lenox entona: *"Here comes the rain again"*

Here comes the rain again
Falling on my head like a memory
Falling on my head like a new emotion
I want to walk in the open wind
I want to talk like lovers do
I want to dive into your ocean
Is it raining with you

So baby talk to me
Like lovers do
Walk with me
Like lovers do



Miércoles:

Ella recibe un mail de su amiga Zayra que dice tener ya todos los preparativos para la pronta llegada de Ella y los críos a Weston. Falta sin embargo lo más importante: el permiso del patriarca, la autorización a la partida y a la nueva vida. Pero Ella tiene entre ceja y ceja que es el permiso o la descarnada guerra, hasta el final. No importan las consecuencias. No hay otra opción. No hay vuelta atrás. Y se prepara la guerrera para lo que venga. El que pega primero pega dos veces insisten los abogados.

Jueves:

A ella la invitan a participar en el vigésimo primer aniversario de “equis” Sección Cultural con un texto sobre su bebida favorita. Tras varios días de dispersión, Ella logra consolidar la colaboración:

¿Le provoca un tintico?

A mí me provoca un hombre, me cautiva su voz y en ella ineludiblemente me extravío, pero el tema no es este sino la bebida favorita y la mía es el café. Imposible abrir los ojos en la mañana y despertar cada día sin la esencia del café. Ese bálsamo que embruja y retoza con cada uno de tus sentidos, de tu ser. Esa fragancia que al igual que la voz de un hombre te aturde y sitúa en un estado de pérdida.

La preparación del café es todo un culto, un ritual a las ciencias del goce. El grano, las texturas, los colores, los aromas, el tipo de prensa. Una vez vertido en la taza, de preferencia una pequeña para que preserve la temperatura, se impone el flagrante juego del deseo, de la seducción. Y brota esa atracción, la pulsión por dar el primer sorbo. El primer sorbo brutal, exacto, me arrastra a las memorias de la infancia, a las conversaciones de la abuela Aura a las 7:00 de la mañana con sus siete hijas sentadas alrededor de la mesa con el tintico en la mano endulzado con panela y la parva (pequeñas piezas de pan casero). Es el tinto que se vende en las cantinas del centro de Medellín “a cinco pesos el tinto y cinco pesitos el tintico”. Entonces el “tintico”, –ese compañero fiel– me desea. Tras ese primer sorbo el cuerpo completo se entrega a su fogaje, a su *bouquet*, a su sabor. El tinto o café, amigo cómplice y testigo de extraordinarias e insulsas conversaciones transita de la mano de quien lo toma. El café, bebida lúdica que estimula el placer –esa herramienta fuerte y poderosa-. El café inspirador de poéticas canciones como *Ojalá que llueva café en el campo* y grandes novelas como *La Balada del Café Triste* .

¿A quién no le provoca un tintico Reserva Doña Isidora de buen balance, acidez moderada, grano grande y jugoso de la Hacienda Cafetalera Mesa de los Santos de Santander Colombia? o por mencionar otro ¿un *Jamaica Blue Mountain Coffee?* Nada mejor que un buen café y sin azúcar claro, para los buenos tomadores. ¿Te provoca un tintico?, ven toma mi mano, abandona tus certezas, sumérgete conmigo en sus aromas, embriágate en ellos y nutre con tu asombro mi relato imaginario.

Fin del texto.

Viernes:

El amigo Ibrahim, conocido poeta y además poliamor invita a Ella a una fiesta de besos. Intrigadísima por todo el numerito Ella se alista, junto con su gasterópoda amiga, para participar en tan "magna" ceremonia. La concurrencia nada tiene de homogénea. Desde feos trancados harapientos hasta casi príncipes azules refinados y de porte noble. Ella toma tequila como agua para embolatar los nervios. Reconoce que socializar no es lo suyo. Al beso no le teme tanto como a la gente. Se acerca alguien de nombre Joaquín y le ofrece, sin rodeo alguno a Ella, jícamas con chile –del que pica por cierto–.

–¿Cómo así? –pregunta Ella con acento valluno pero sin la malicia propia del país en que habita. A lo que el ofertante responde con la seguridad propia de un experto vendedor de aspiradoras:

–Es una experiencia casi mística besar con los labios enchilados. Invariablemente se hinchan por el ardor y las papilas gustativas se dilatan por el chile. El ósculo entonces se torna jugoso por el exceso de secreción de saliva. ¿Quieres intentar?

Ella asiente de inmediato y se abandona a ese beso que sacia por mucho su sed, su curiosidad y su incipiente deseo. Joaquín se retira tras un delicado "gracias". Y se aproxima a la mujer de al lado con la misma propuesta.

Tras sucumbir a tan picante demostración de casi cariño, Ella duda si debe acaso guardar las formas o abalanzarse a la barra de bebidas para mitigar las secuelas vehementes que aún inflaman sus labios y el interior de su boca. Poco sutil como sus arrebatos se lo dictan usualmente, opta Ella por lo segundo pero, en esta reunión de imberbes mozalbetes, las bebidas se han consumido totalmente y no hay líquido alguno, ni siquiera en el WC.

Ella decide que es tiempo de abandonar este gran palacio de la halitosis y pasa a despedirse –de beso– de los anfitriones que, para ese momento, se han entregado ya a una orgía de degradación y excesos.

Sábado madrugada:

¡Qué bien se siente cepillarse, lavarse, enjuagarse los dientes! Piensa Ella antes de deslizarse entre las sábanas para lo que promete ser un sueño reparador. En su mente parlotean aún los depravados con discursos sin sentido. Poco a poco sus voces se vuelven más confusas, menos audibles. Y por fin Ella duerme cuatro horas seguidas.

…Extraviada estoy en tu olvido. Blanco es el comienzo. La incesante lluvia de Pahuatlán. Un huracán atrapado que amenaza con salir de su refugio. Las voces etéreas y sus destiempos.

Novela por entregas

·María Clara de Greiff·

CAPÍTULO XXIII

La semana guiña a todos con sus desconciertos.

Lunes:

Ya en las distancia, en la huida recuerda. Hay historias imposibles. Bueno, es que nombrarlas "historias" ya es demasiado. Se asoman COLOSALES, pero nunca nacen del todo, e incipientes, se construyen en baba, en barro, en el esquizofrénico y delirante lenguaje. Esa realidad torpe y exigua.

La **J. M**ayúscula, ha cambiado el tamaño de su *font,* ahora es **j** calibri de 11 puntos. Bueno de 9. Mejor de 7. De 5… ¿de 5ta? No. De 5ta no. O sí, de 5ta., de 5ta de Beethoven por impetuosa y voluble. Esa **j** aborda a Ella en el estacionamiento de un centro comercial:

–A ver si te gusta. –Y le obsequia el disco *Filles de Kilimanjaro* de Miles Davis.

Temperamental, al borde de la cólera, el disco.

El hombre sugiere que Ella lo escuche "pacheca". De regreso a casa Ella envía un texto al celular del hombre:

–¿Lo escuchamos pachecos el jueves?

–No gracias –*textea* el hombre –mis únicas drogas son el whisky, el cigarro y algunos muslos femeninos.

Y se arranca así un sin fin de enérgicos *texteos* de celular hasta las 4:28 de la mañana del siguiente día. El hombre se dice y se desdice: –Te invito a tomarte unos tequilas a mi casa. Pero mejor no en mi casa. Mejor en el Bar Reforma. Vamos tú y yo. Pero mejor invita a tu amiga y yo a mi amigo y luego los desaparecemos. No me malentiendas. Pero…pero, pero. Soy pero no soy. Estoy pero quien sabe. Me animo y no me animo. Más bien me desanimo. Nada me entusiasma o todo.

Es decir, concretando una propuesta más bien tímida: "Te invito unos tequilas, ¿qué tal si en mi casa? pero mejor en un bar. Vamos y a ver cómo nos toca la noche". Ella responde:

–Como quien dice a ver qué dicta la noche y nosotros sólo asentimos, obedientes nocturnos.

–Es usted linda cuando se pone poética –responde el "ser j" y continúa–¿Ella, tú cómo me ves?

–No logro verte todavía, escucho tu voz y a partir de ella la mirada te construye. ¿Y tú a mí? –Y la J. Mayúscula se desboca en un océano de dulzura, parecido a una voz de antaño. A la de un hombre sin rostro del pasado. Ese opio del lenguaje, esas voces que a Ella inevitablemente la pierden. Ella se sonroja cuando lee el mensaje:

–Te veo inteligente, sensual, poética, viva, fugitiva, carnal, letrada, suficiente e insaciable mujer.

Llama la atención de Ella que el hombre no tiene un sólo error de ortografía en su escritura.

–¿Qué te gusta? –pregunta la J. Mayúscula.

–Pues mira Bowie, Nick Cave, Leonard Cohen, B. Dylan. El helado Ben and Jerrys, Tonantzintla, algunas islas del Caribe, algunas voces, algunas escrituras…

–Me refiero en la cama …… …… –irrumpe la J.

Martes:

Continúa la apoteosis del *texteo* telefónico.

–Las sábanas limpias. Fresas, manzanas y café recién molido.

–Es usted demasiado exigente ante mi modesta domesticidad –replica el hombre.

–Por que no mejor nos adivinamos un poco, es decir nos intuimos, retozamos con el misterio y dejamos que los cuerpos se eroticen ante lo desconocido –escribe Ella a las 4:20 de la mañana.

–Sí. La mujer es un misterio y siempre es una fiesta descubrirlo. Dicen los poetas. Probemos……

4:28 am. Fin del excesivo más, nuevamente, inútil *texteo*.

Miércoles:

Ella va al buffet de abogados. Les dice: "Me urge irme con los críos, no puedo ya más, no sé qué hacer". Uno de los abogados clavadísimos en los menesteres del chamanismo y las consultas a los oráculos divinos del más allá, le aconseja a Ella, ante la desesperación, ir a ver a un *babalawo* cubano de las precisas ciencias de la santería afroantillana para hacer la consulta. –Definitivamente nosotros no sabríamos qué aconsejarle –dictaminan los representantes de la legalidad. Y le entregan una tarjeta con el nombre y dirección de quien habrá de definir el futuro cercano de Ella y los críos.

Jueves con j minúscula font de 5 puntos

Ella conduce su coche y escucha a todo volumen a BJork que entona *Human Behaviour*:

If you ever get close to a human
And human behaviour
Be ready, be ready to get confused

There's definitely, definitely, definitely no logic
To human behaviour
But yet so, yet so irresistible

And there's no map
and a compass
wouldn't help at all

They're terribly moody
And human behaviour
Then all of a sudden turn happy

But, oh, to get involved in the exchange
Of human emotions
Is ever so, ever so satisfying

Ella frena el auto en el semáforo. Voltea y casualmente está a su lado la **j** en ese inconfundible automóvil negro. Vampirezco, darketón, el auto. Apenas y se saludan, nerviosamente, con premura. Los autos arrancan. Ella le envía un mensaje a su celular.

–¿Somos tímidos?

Él responde con tal certeza que a Ella la abruma el desconcierto. Emergen los aromas del desencuentro:

–No lo creo. Me doy cuenta que no me conoces y no te va a gustar conocerme. Te vas a enojar– dice esa "encarnada" J. del relato.

Pero él conoce a Ella aun menos, por eso ignora que no hay hombre que le produzca enojo, si acaso desencanto. Ella hace un último intento para ver si se sostiene la cita del encuentro, a sabiendas –claro está– de que no habrá respuesta alguna. La no palabra es y será siempre la no palabra. Hay voz sin palabra, –¿De qué sirve tener voz si no hay palabra? –escribe Ella –alguna vez te pregunté si eras un hombre de palabra, ¿recuerdas?–. Y en esa respuesta que Ella recibe casi de inmediato brota la gran revelación. Jota minúscula *font calibrí* de 5 puntos empieza a crecer desmesuradamente y a prisa, a recuperar su *font*: *Times New Roman* 12 puntos. Incluso sobrepasa el tamaño que tuvo en la incipiente trama. Ahora es de nuevo **J. M**ayúscula, dotada de honestidad. Y la honestidad siempre se agradece. La honestidad no concede suposiciones, especulaciones ni espejismos. Esa J. le escribe a Ella: "Supongo que no soy un hombre de palabra, no, no lo soy". En toda la corporeidad de Ella retumban los ecos de esa escritura ***sangre-sincera:*** "Supongo que no soy un hombre de palabra, supongo que no soy un hombre de palabra, no, no lo soy". Ahora esa **J.** es **Mayúscula MONUMENTAL**. Cuánto valor, ¡válga Dios!, para escribir algo así. Así que Ella por instantes se pone de rodillas ante ese acto supremo de valentía. Y con eso se queda. Sí con eso y con dos o tres textos hermosos del día anterior, esquizofrénicamente bellos. Agradece entonces el "no encuentro", el no permitir la cercanía. Lo mejor que a Ella le sucede en la semana es ese acto de integridad puro y prístino, si bien acaso teñido por el miedo. ¿El miedo vence al deseo? Sí, siempre. J. tiene miedo de tocar sus miedos, de entrar en contacto con ellos. Quizás. Y Ella, desde su verdad, le escribe el que sería el último texto: –dejemos que se encuentren los rostros y hablen nuestros ojos– a sabiendas de que no habrá ya respuesta, ni voz y mucho menos palabra. Hay historias que simplemente no se configuran. Los personajes son escurridizos. Pero esa **J. M**ayúscula no es precisamente una J. autista, posteriormente le hace llegar a Ella con un mensajero un obsequio: un disco compacto del grupo británico *Coldplay* con una nota que dice: "sólo escucha *The Scientist*, es para ti, adiós, J."

Ella coloca el disco:

Come up to meet you, tell you I'm sorry
You don't know how lovely you are.
I had to find you, tell you I need you,
Tell you I set you apart.

Tell me your secrets and ask me your questions,
Oh lets go back to the start.
Running in circles, Comin' in tails
Heads on a science apart.

Nobody said it was easy,
It's such a shame for us to part.
Nobody said it was easy,
No one ever said it would be this hard.
Oh take me back to the start.

I was just guessin' at numbers and figures,
Pulling the puzzles apart.
Questions of science, science and progress
Do not speak as loud as my heart.

Pero ya no hay retorno. No hay vuelta atrás. No hay por qué detenerse en lo que no fue. Así de sencillo. La mirada está en Weston.

¿El plan de la noche?, pues irse con las *super power puff girls*: *Betty Blue, Caracolita* y *Giraffe*. Punto de encuentro de las féminas: Bar Amoxtli. Los hombres vienen y van, las amigas quedan por siempre. Ella no resiste los jueves de encierro, ni los viernes, ni los sábados. No resiste ya ese cuerpo ansioso y libre. Y se arregla. No resiste esa sed. Se viste toda de blanco y se pone unos altísimos tacones blancos. Está llenísimo, el Amoxtli. Canta Ana Sánchez, espléndida su voz. Espléndida la noche. Espléndido el hombre de sombrero que toma solo en la barra. Un deleite a la mirada y a la imaginación.

Viernes madrugada:

La llamada indecorosa.

Suena el teléfono a la 1:00 de la mañana. ¿Quién podría ser sino el *Kilimanjaro*?

–Hola como estás, acabo de llegar del periódico.

–A qué bien yo aquí con Betty, Caracola y Giraffe.

–Dame el teléfono entonces y te llamo a casa de Betty.

–No estamos en casa de Betty, estamos en un bar.

–Ah– responde ofuscado –estás muy bien en un bar, y yo que pensaba que estabas preocupada por mí, y tú, claro, en un bar con tus amigas.

–Sí, estoy muy bien. No, no estoy preocupada ¿de qué habría de estarlo? –gargajo al ego–.

–Estás muy bien, claro en un bar, bueno, después te llamo.

Acto seguido Kili cuelga el teléfono. Todas ríen en eterna carcajada etílica. Kili y ese su desorden narcisista. Todas toman, toman, toman y también brindan, brindan, brindan. El bar cierra las puertas y ellas allí permanecen, conversan, se abrazan, se celebran. Esa deliciosa y sutil complicidad femenina.

Sábado:

Pasa por Ella sin aviso previo el amigo Gil en una hiper-moto BMW rojísima e invita a Ella a dar una vuelta. Asiente de inmediato. Siempre ha sido proclive a esa sensación de libertad de las motos. Y Gil la maneja como un Dios. Van a dar la vuelta por allá por las cercanías del Iztaccihúatl.

Domingo:

Ella va a visitar y a conocer el mega-proyecto “La Casona de las Mujeres”. Las encargadas le hacen un minucioso tour, detallado por cada uno de los deliciosos espacios……

…Hurté tu voz y agonizó tu palabra. No hay trama “encarnada”. Ni siquiera hay trama. El detrimento de las certezas. Tu voz-calígine, astillada, fragmentada. ¿Imaginaria? Te escucho pero no te veo. El deseo, esa sombra lánguida. ¿Quién fuiste? ¿Cómo fue tu voz? ¿Y tu tacto? ¿Existes? Ya no estoy. Ya no estás. Sólo está el miedo. El no rostro, la no respuesta.

NOVELA POR ENTREGAS

·MARÍA CLARA DE GREIFF·

CAPÍTULO XXIV

La semana coquetea con los febriles aleteos hormonales.

LUNES:

Ella, esmerada que es en el cuidado de las manos, va a hacerse el *manicure*. Escoge de color un tono frío, ávido de la mirada. Ella recibe en su celular un mensaje de aquel amigo asesor de su logística existencial cotidiana:

–Y, sólo por curiosidad, ¿qué tal se ve el color de tus uñas hoy?

–Azul turquesa intenso cógeme despaciiiiiiiiiiii-tooooooooooooooo. Así amanecieron hoy lunes. Ya serán otras mañana.

Fin de los mensajes.

Dotadas de voz están ya las uñas de Ella.

MARTES:

(Tono de las uñas: azul turquesa intenso recorro tu piel con mi terneza).

El erotismo de Ella está amenazado. Ese frágil erotismo que vacila ente cualquier mínima provocación está, por así decirlo, apabullado. El cuerpo todo habitado de un brote de urticaria tras haber ingerido medio chile en nogada. Empezó a manifestarse la erupción en el *derriere* y ha descendido, atrevida, hasta el empeine del pie izquierdo, ese centro del erotismo. Trece ronchas, hinchadas, inflamadas, rojas, agresivas y sonrientes. Hético está su erotismo.

MIÉRCOLES:

(Tono de las uñas: azul turquesa intenso lame cada uno de mis dedos).

Anuncia el Kili su inminente llegada. Ella trata de no llenarse de la habitual zozobra ante el seguro desencuentro. Si alguna certeza, si algún *leit-motiv* prevalece en esa "relación" es precisamente el desencuentro. El entramado con el Kilimanjaro cada vez se aproxima más a una perenne historia del pasado. Sí, sí del pasado de cada día.

Asiduamente Ella se prepara para la visita. Para el minucioso ritual de la espera. Igual que siempre con tres días de anticipación. En esta ocasión acude ansiosa a una *clínica-spa* de soluciones para la piel, y así hacer uso de las técnicas cosmetológicas más *avant-garde*. Allí le sugieren entintar la piel en tono cobrizo-dorado con *air brush,* proceso que demora casi 50 minutos más otra media hora de secado, y de esta manera disimular someramente, en esa blanca desnudez, el brote arrogante de equimosis. Ella se pinta toda. Al grado que parece recién arribada de algunas islas del caribe.

Jueves:

(Tono de las uñas: azul turquesa intenso transita con tu lengua cada intersticio de mi piel).

Hay que aprovechar que el progenitor de los críos está en disposición de respetar los acuerdos de las visitas con los hijos. Los críos van a pasar toda la tarde y la noche con él. ¡Cuánta libertad para Ella! El universo de posibilidades derramado en una tarde con su respectiva noche eterna. Con esa libertad a cuestas Ella se disfraza de mujer y huye a Tonantzintla a casa del amigo asesor de logística existencial. Él le invita un tequila "Siete Leguas", en taza, por cierto. Pero Ella opta por otra opción más relajante y cannabística. Se aloja en su ser el sosiego de una pausada-tarde enmarcada por la belleza natural de los volcanes. La inquieta hormona, sin embargo, se resiste, ajena se comporta a la pacificadora sustancia, fiel que es a las suyas propias la hormona se opone a la sumisión de la materia. Inútil la lucha por la serenidad. La hormona es la hormona. Indómita. Insubordinada. Ella se enreda entonces en un frenético *texteo* celular. ¿Con quién?, con una J. Mayúscula extraviada por ahí en la reciente trama de su vida. Algo sucede con esa J. que Ella no logra configurar al personaje dentro de su relato. Es una J. esquiva. Es una J. incógnita. Ni el relato imaginario la adivina.

–¿Hasta qué hora estarás en tu chamba? Necesito pasar por los documentos –escribe Ella.

–Hasta las 9:00pm mujer. Aquí está afuera tu ex.

–Qué horror. ¿A tí qué demonios te habitan? –pregunta Ella como para eludir el tema de la insoportable presencia del "ex" en la trama. Esa espina incómoda y aun dolorosa.

–Últimamente ni ángeles ni demonios me habitan.

–Mañana viene el Kili, ¿nos alcanzas por un trago? quiero presentártelo.

–A todo mi respuesta es **SÍ**.

Ella se demora en esta réplica. La cabeza se vuelca en un vertiginoso estado de pérdida ante tal afirmación. Y Ella responde con tal enjundia el mensaje que el aparatejo telefónico cambia de color a un verde fluorescente, por la intensidad del calor, claro está.

–Por favor especifica ese "**SÍ**", que me da vueltas la cabeza, ya ves las **NO** fronteras de la imaginación. ¿Cuáles son tus voces, qué te susurran, cómo son?

– Esas "No fronteras" se toman con alcohol en la sangre. No puedo responder a tus preguntas por celular.

–¿Qué otra opción hay cuando las distancias afanosamente se imponen? Tú eres J. Mayúscula. ¿Qué voces te habitan, cómo es su tesitura?

–Imposible responder por celular –escribe lacónico el hombre.

Fin del intenso *texteo*. Procul Harum entona *Whiter Shade of Pale*:

We skipped the light fandango
turned cartwheels 'cross the floor
I was feeling kinda seasick
but the crowd called out for more
The room was humming harder
as the ceiling flew away
When we called out for another drink
the waiter brought a tray
And so it was that later
as the miller told his tale
that her face, at first just ghostly,
turned a whiter shade of pale
She said, 'There is no reason
and the truth is plain to see.'

Ella se eclipsa en: *"There is no reason, and the truth is plain to see"*. Y así Ella permanece suspendida en la tarde a punto de desvanecer. A la espera. Así, simplemente, a la espera. Nada pasa, todo queda.

Viernes:

(Tono de las uñas: azul turquesa intenso todo mi cuerpo te celebra).

La llegada del Kilimanjaro y el eterno desencuentro.

El Kili llama temprano a Ella y le garantiza que tomará el autobús que sale rumbo a la Mega en punto de las 10:00am. Al 15 para las doce Ella se traslada al sitio de encuentro. Llega el autobús. Llega sin *El Kili*. Ella empieza a hervir de la furia cuando no lo ve descender del camión, no espera ni un segundo y se arranca hecha un bólido. Quién sabe a dónde. Ni un minuto más de espera. No hay piedad. *El Kili* llega para variar a otro punto de encuentro que no es el acordado. *El Kili* la llama de un celular, ahora resulta que no está tan peleado con la tecnología:

– Oye llegué a otro lado y ya estoy en el bar La Lunita esperándote con unos *brothers* –espeta como si nada.

–Pero si habíamos quedado en *El Amoxtli,* voy a tardar en llegar– esgrime Ella conteniendo su explosivo carácter.

Los encuentros con el Kilimanjaro son siempre una disyunción lógica. Ella demora cuarenta minutos en llegar al bar. Allí está *El Kili* muy quitado de la pena y ya con un séquito de adoradores. Posicionado de la elocuente palabra. Ese don SE-DUC-TOR. Todos lo escuchan. Empieza el copeo. *El Kili* le obsequia a Ella el disco *Skeletons from the closet* de Grateful Dead y un par de libros de su autoría, calientitos, recién salidos de prensa, con el olor de la tinta fresco aún. Horas después llegan también a ver al *Kili,* la *Jiraffe*, y la *Caracolita*. Continúa el copeo. Borracho que se estima no come. Pagan la cuenta y se traslada toda la fauna a Profética a celebrar el cumpleaños de la "Jiraffe" y de paso el del mismísimo *Kili*. Allí hay más de siete personas esperando al vulcanólogo periodista. De pronto la mesa reúne a 17 personas. Cuánta algarabía y cuanta bohemia. Ella conversa con su amiga Betty Blue y se reconforta con tan sustanciosa charla. Ese escote de Betty Blue al borde de un escándalo que distrae todas las miradas de la mesa. Toooodas sin importar el género. Desorientado, todo Profética amaitina ese escote evocador.

Ella mira a un hombre. Va y se sienta a conversar con él. *El Kili* le envía una copa a los dos y le escribe al hombre: "Me enamoro de Ella y la sigo hasta siempre". El hombre abandona la mesa. Ella retorna con *El Kili*. Casi de inmediato Ella se desplaza con la *Caracolita* y la *Jiraffe* a otra mesa. *El Kili* las observa.

Sábado madrugada:

(Tono de las uñas: azul turquesa intenso, intemperante, implacable. TEMPESTAD)

A las 4:00 de la mañana abandonan Profética Ella, la *Jiraffe*, la *Caracolita* y *El Kili*, entregado en su totalidad al delirio etílico. Van en coche. Aúllan de hambre. Se detienen a comer tacos en el Puentecito. Picosísimos. *El Kili* está enojado porque las tres mujeres lo abandonaron y se sentaron en otra mesa. La *Jiraffe* enchiladísima con ese tenue acento británico comenta: –Estos tacos son la prueba a la nacionalidad mexicana– y abraza al *Kili* e intenta confortarlo por el notorio berrinche de niño de 53 años.

Después de dejar a las mujeres en sus respectivas casas *El Kili* y Ella van al hotel a pasar lo que resta de noche. Y *El Kili* pretende cogerla a ella con qué bríos, con qué vigor, bueno es que *Conan the Barbarian* se quedaría mudo ante tan brusco y rudo *performance* sexual. Ella lo aparta de inmediato y le espeta harto alterada:

–¿Acaso es mucho pedir que se asome en el acto la bondad, vamos algo de delicadeza y suavidad?

El sólo la mira, ¡qué va a entender ese ego y ese desmesurado **YO** que cuando la mujer está rota, ya rota desde siempre, la furia y la cogida salvaje **búfalo-mastodonte** permanece fuera de la ciencia de los goces. ¿No puede acaso deshabitarse de su **yo-voraz-sexual** y por momentos complacerla a ella? Eso y sólo eso. Antes de caer en un agotador sueño *El Kili* le responde:

–Acaso tú no te das cuenta que le hago una oración a tu cuerpo. Quiero tenerte toda.

–Francamente parece más bien una oración africana con transe, convulsiones y toda la acrimonia del aborigen numerito. Hazte para allá – clama Ella ofuscada.

Una hora después Ella despierta. *El Kili* se ha marchado y le ha dejado un mensaje escrito:

> *Ella:*
> *Eres una mujer desconcertante. Voy a poner el amor en otro sitio porque ya no me cabe en el cuerpo. Ni puedo depositarlo en tu blanca desnudez. Tal vez una tarde lo deje en el olvido en los brazos de una mujer desconocida. Ahora me doy cuenta que mi amor no sirve de nada. Quizá de ornato en una tenue alcoba apagada, sin luz, quizá de nostalgia en una madrugada de llanto inexplicable.*

Allí en ese Hotel sin nombre, sin ubicación, reposa el impasible escrito. Ese sábado 25 de julio "fuera del tiempo", según indica el Calendario Maya.

… Esa sexualidad áspera, egoísta, masturbatoria que cosifica al otro. Ese tu sexo tosco, asfixiante. Esa tu sexualidad solitaria y hedonista. Azul turquesa intenso que habla y ahora grita. El grito de la indignidad. El rastro de la ira latiente. Una J. Mayúscula que elude el encuentro. Un SA-PO-E-TA que elude el encuentro. El anacoluto.

Novela por entregas

·María Clara de Greiff·

CAPÍTULO XXV

La semana sucumbe sigilosa.

Sábado:

Tono del color de las uñas: escandaloso rojo escarlata estremece tu cuerpo en el mío.

Todo es pretexto de celebración. Hasta la huida merece ser celebrada. Punto de encuentro: Bar Amoxtli en San Pedro Cholula. Allí se reúnen las *super-powerpuff-girls*: *Giraffe, Caracolita*, Yolanda, Ella y posteriormente las alcanza Betty Blue con el *maese* Teodoro Villegas y el amigo poeta y conductor designado E. Pimentel. ¿Cuántos tequilas? Todos los que el cuerpo tolere. El *maese* Villegas es un ángel paciente, tolerante y tiene ese arte que a Ella tanto la cautiva, el de la conversación. En la madrugada, termina toda la fauna en el Mojito, bailando y lidiando con los malencarados meseros. *Uff*!!

Domingo:

Ella parte temprano con los tres críos al país del silencio. En el país del silencio nadie habla con nadie. Como si no se necesitaran. Como si no se vieran. Como si los rostros estuvieran en perpetua fuga. El no encuentro de las miradas. En esta zona geográfica se renuncia a la otredad, "no te escucho, no eres, no existes, no hables, no me incomodes". Ese silencio contenido y disimulado, ese silencio violento e hipócrita.

La mirada de Ella sin reposo es de pronto una mirada seca, melancólica, agotada. Se enfoca hacia los críos, esas tres fieras. Ella deposita su mirada en los críos para que nada ni nadie les hurte la infancia. "El que no lleva la cruz le parece que no pesa", le decía la abuela Aura.

No hay tiempo para la añoranza. ¿Acaso hay algo que añorar? Trece años de mudez, del SER anulado y cosificado. Siete meses de desencuentros, de sexualidades cenicientas y virilidades sojuzgantes. De voces inciertas y sin promesas. De voces sin rostro. Dice el Maestro B. Dylan: "Cuando no tienes nada, no tienes nada que perder".

Lunes:

Tono del color de las uñas: escandaloso rojo escarlata escupe tu sangre en mi ser.

Al fin Ella está en pausa. Fugitiva de su propia trama. Ha huido despavorida. Se ha quedado atrás el diablo sin su Proserpina. No perdona el abandono y arremete furioso contra Ella y cualquier intento de paz que ella vislumbre. Huye Ella huye. Bien le insistía la Nana Hermelinda antes de la partida:

–Ay Señorita, ya mejor mátelo Usted, mátelo de una buena vez. No ná más lo esté apuñalando. Mátelo y no se vaya. No le de el gusto.

Pero la huída era más simple.

Martes:

Shadow se llama el perro de la casa. Es tal su brutalidad que para Ella es un éxtasis tanta torpeza. Tiene la delicadeza de un manatí. Es necesario esconder todo, cerrar cuartos, cajones y gavetas porque el perro come todo. Sin discriminación alguna.

Miércoles:

Llegan a la casa para conocer a Ella y a su prole amigos varios; Loreline, Diego y H. Ella se ha contagiado de tanto silencio, es como un tipo de peste rápida e infecciosa. Los saluda y los escucha. ¿De qué hablan, cuáles son los temas? Oh sí, ¿cuáles podrían ser sino las mascotas, claro, esa proclividad a la prosopopeya? Espeta Loreline:

–Mi gato Xuxú es hermoso y súper inteligente. Está un poco enfermo. Lo llevamos al veterinario y al parecer está deprimido. Le tiene pánico a los huracanes. Desde el último no se reestablece.

Toma la palabra H. un hombre por cierto hermoso, corpulento y tímido:

–Yo tengo un gallo que se llama Ramiro y una gallina que se llama Josefina. Ramiro es un macho semental. Josefina está gorda y coja, pero pone un huevo diario. Yo los mimo mucho y les doy arroz por eso están obesos.

Prosopopeya que denota la domesticidad y sencillez del hombre. H. la inquieta a Ella. Es odontólogo de profesión pero se dedica a cargar y descargar barcos noruegos.

Jueves:

Ella mira el mar y se entrega a su abrazo cálido y gentil. En el se abandona, frágil rama que azota el viento. El mar y sus rumores salitres. La mirada de Ella está perdida, ya no intuye, ya no adivina. No está en Weston la mirada. “No aquí no” escribe su mano en la arena. La mirada está en Frisco. Ella se prepara para la pronta partida: —Este mar muerde— musita.

Viernes:

La amiga Zulma ha invitado a cenar en casa a su amigo Kristof que vive en las Islas Turcs and Caicos y está en un entrenamiento en una base naval en las tierras del silencio. No ha cesado de hablarle de él durante toda la semana. Pero, desde la llegada, el cuerpo de Ella ha olvidado el ansia y se ha habitado de sosiego y mansedumbre. El no deseo.

Música de fondo: Van Morrison, *The Healing has begun*:

I want you to put on your pretty summer dress
You can wear your easter bonnet and all the rest
And I wanna make love to you yes, yes, yes when the healing has begun

When you hear the music ringin in your soul
And you feel it in your heart and it grows and grows
And it comes from the backstreet rock & roll and the healing has begun
I want you to put on your pretty summer dress
You can wear your easter bonnet and all the rest
And I wanna make love to you yes, yes, yes and the healing has begun

Were gonna make music underneath the stars
Were gonna play to the violin and the two guitars
Were gonna sit there and play for hours and hours when the healing has begun

Spoken: wait a minute, listen, listen,
I didnt know you stayed up so late.
I just got home from a gig and I saw
You standing on the street.
Just let me move on up to this window-sill a lot yeah, I got some sherry.
You want a drop of port.
Lets move behind this door here.
Lets move on up behind this letter-box behind this door.
Lets go in your front room,
Lets play this muddy waters record you got there,
If you just open up a little bit
And let me ease on in this backstreet jellyroll....

Were gonna stay out all night long
Were gonna dance to the rock & roll
When the healing when the healing has begun
Baby just let me ease on a little bit, dig this backstreet jellyroll
And then were gonna go out and roam across the field
Baby you know how I feel when the healing has begun

¡Cuánto esmero en la preparación de la cena! La mesa toda es un festín de Babette. Ella sólo observa, pausada y reflexiva el minucioso escrúpulo en la decoración y el arte en la preparación de la cocina lenta. El menú: arroz de coco con albahaca dulce, lomo de cerdo al horno relleno de jamón de bellota, en salsa de naranja agria, cilantro y azafrán. La ensalada consiste en varios tipos de hojas de lechuga, mango, aceitunas negras, nueces de la india y aderezo de frambuesa con vinagre balsámico. Y el postre un *mousse* de maracuyá y rambután.

Ting-tong. Suena el timbre. Llega Kristof. Es imponentemente alto, erguido y de porte seguro al andar. Es serio, casi hermoso. En su inglés muy británico se asoman las reminiscencias de su lengua nativa: el francés. No habla de más. Escucha atento. Come pausado. Toma vino. Brinda, come pausado, toma vino, come pausado. Silencio. Silencio. Silencio. Esos intervalos asesinos de silencio como conciencias independientes. Kristof es como tierra sin abono, inerte e inexpresiva. Florecer es sinónimo de muerte. Él mira la mano de Ella y le pregunta:

–¿Qué color de uñas es éste?

Tono del color de las uñas: escandaloso rojo escarlata éxtasis *roza-mi- yugular-con-tu-lengua-siente-como-palpita…*

Él, dócil asiente y recorre el cuello de Ella con su lengua empapada en vino. Sin el más mínimo preámbulo él inquiere:

–¿Vamos a la cama?

Ella responde:

–¿Así de rápido? ¿Así nada más?...y ¿el cortejo, la galantería, el juego previo…no vas a comer postrecito?

–Dejémonos de retóricas que yo soy europeo –responde altivo Kristof.

Ella tiene por lema no rechazar el placer. No hacer caso omiso jamás a esos guiños cuando se asoman. Decirle no al placer es una bomba de tiempo porque se torna impetuoso, agresivo y amenazante ante la mínima provocación arremete con unos bríos irrefrenables. Así que frescamente acepta la invitación y suben al cuarto. Llama la atención de Ella que durante todo el parsimonioso "acto" Kristof no esgrime palabra alguna. Por más que Ella insiste y le dice: –susúrrame cualquier cosa al oído – él no deja escapar un mínimo de energía en la palabra. Lo único que espeta cuando reposa en el pecho de Ella es:

–¡Que pequeños senos tienes, apenas emergen de tu tórax. La proporción se compensa en tus caderas!

–Si –musita Ella –pequeños e impunes.

Fin del acto. Silencio sólo silencio.

No hay nada. Sólo el vacío.

…¿A dónde está la vida? El dolor cansado. El dolor dulce. Compañero fiel. El beso áspero sin la humedad de la saliva. Dormita el misterio. Geografía sigilosa. El **no** reposo de la guerrera. *De Profundis*. Escribe James Joyce: "Estaba solo. Abandonado, feliz, cerca del salvaje corazón de la vida". Ese mar tibio y trémulo. **Tono del color de las uñas: escandaloso rojo escarlata esclavitud saja mis entrañas.** La vida está en otra parte……. la vida está en otra parte… la vida está en otra parte…

NOVELAS POR ENTREGAS EN

hipócritalector

LA TERCERA VOZ

CAPÍTULOS XI A XXV

MARÍA CLARA DE GREIFF
AUTORA

MARIO ALBERTO MEJÍA
DIRECTOR GENERAL

IGNACIO JUÁREZ GALINDO
DIRECTOR EDITORIAL

GERARDO TAPIA LATISNERE
DIRECTOR DE RELACIONES PÚBLICAS

BEATRIZ GÓMEZ
DIRECTORA ADMINISTRATIVA

MARTHA COTORET

ROBERTO CORTEZ
EDICIÓN

OSCAR COTE PÉREZ
DISEÑO EDITORIAL

Hipócrita Lector, diario de lunes a viernes.
Dirección:
Monte Fuji 20, Fraccionamiento La Cima, Puebla.
CP. 72197
Correo:
atencion.hipocritalector@gmail.com
Editor responsable:
Ignacio Juárez Galindo
Permisos Indautor, Licitud y Contenido: En trámite

Todos los materiales son responsabilidad exclusiva de quien los firma.